



CATELLUS

Año 25 - Número 21 - Febrero 2022

ISSN: 1794-1741.

Noviciado Internacional
San Luis Bertrán de Colombia



Unidad en la diversidad





Revista Catellus

Unidad en la diversidad

ISSN: 1794-1741

Año 25, número 21 – Periodo 2021

Tamaño carta 21.5 x 28 cm.

N° de páginas: 60

Editor

© Derechos reservados

Provincia de San Luis Bertrán de Colombia

Noviciado Internacional San Luis Bertrán de Colombia

Frailes dominicos

MMXXII

Fr. Diego Orlando Serna Salazar, O.P.

Prior Provincial

Fr. Fernando Eleazar Piña Montañez, O.P.

Maestro de novicios

Fr. Ariel Calixto Castellanos Sánchez, O.P.

Socio del maestro de novicios

Consejo editorial

Noviciado Internacional San Luis Bertrán de Colombia

Fr..Deivis Bravo Carbonell,O.P

Fr. David Santiago Padilla Romero,O.P

Fr. Daniel Felipe Sánchez Bustos,O.P

Fr. Oscar Daniel Ruiz Moreno,O.P.

Dirección: Comunicadora social y periodista

Yulieth Patricia Estupiñán Fino

Coordinación: Fr. David Santiago Padilla Romero, O.P.

Diseño y diagramación: Y. Patricia Estupiñán Fino

Recursos de diseño: Freepik

Corrección de estilo: Y.Patricia Estupiñán Fino
y Lic. Laura Nataly Vargas Sánchez

Queda totalmente prohibida la reproducción
total o parcial de esta obra sin la autorización.

Todos los derechos reservados conforme a la ley.

Impreso en Colombia • *Printed in Colombia*

ÍNDICE

07

Presentación

09

Editorial

10

La diversidad que formó unidad en todo el mundo

14

La palabra de Dios, unión de dos mundos (entrevista)

21

La unidad en la O.P. (entrevista)

24

La virgen renovada como símbolo de unidad del pueblo colombiano

29

La misión dominicana como símbolo de unidad en el mundo

33

La otra cara de la misión (entrevista)

35

Muerto el perro ¿se acaban las pulgas?

41

Fe y razón, dos ¿dos caras de una misma moneda? (entrevista)

48

Revista Catellus, 25 años de historia

50

Números Catellus

53

Best moment 25 años



Presentación

El santuario mariano de Chiquinquirá se ha convertido en el corazón espiritual de la nación; en primer lugar, por la voluntad expresa de Nuestra Señora, quien escogió esta porción de tierra para manifestarse de forma providencial en el lienzo roto y descolorido que una vez pintara Alonso de Narváez en 1562 en Tunja y que dos décadas más tarde –un 26 de diciembre de 1586– renovara su textura original gracias a las oraciones y súplicas de María Ramos.

En segunda medida, por el esfuerzo de la comunidad dominicana, que regenta la basílica desde 1636, y que se ha empeñado en ofrecer una atención oportuna a los romeros, una predicación de calidad y una atención pastoral que haga de la experiencia religiosa –junto a la Virgen del Rosario– un momento decisivo en la vida de las personas y un encuentro inolvidable con la tradición de los mayores que desde tiempo inmemorial, peregrinan a la así llamada “villa de los milagros”.

Con cuánta mayor razón, para los jóvenes que deciden abrazar la vida religiosa bajo el carisma de santo Domingo de Guzmán, este año a los pies de la Rosa del Cielo, se convierte en la oportunidad privilegiada de poner bajo su protección y amparo el don de la vocación recibida, acrecentar el espíritu de oración y profundizar la práctica de las virtudes cristianas, con los ojos puestos en la Madre de Dios y Madre Nuestra, la incomparable Virgen María.

Fruto de este año de formación inicial, al abrigo tutelar de la Reina y Patrona de los colombianos, es este número de Catellus, revista que viera la luz hace veinticinco años en el Noviciado Internacional San Luis Bertrán de Colombia y que hoy tengo el gusto de presentar a usted, amable lector, con la ilusión inmensa de abrir una conversación que nos enriquezca a todos, en el esfuerzo por responder al llamado de Dios, en una época particularmente compleja cómo la que vivimos hoy, signada por la crisis global y que la pandemia producida por el COVID-19 vino a profundizar.

La entrega se abre y no podría ser de otra manera, con un interesante artículo acerca de la composición de la comunidad apostólica, los retos que afrontó, las tensiones que debió soportar en su interior y el carácter paradigmático que tiene hoy para la Iglesia del siglo XXI



cuando todos somos llamados a evangelizar. Lo complementa una entrevista que busca resaltar la importancia de la fe, más allá de las diferencias confesionales, en un oportuno aporte al diálogo ecuménico, tan presente hoy en el magisterio de los últimos papas, incluido Francisco.

La unidad, pero esta vez al interior de la Orden de Predicadores, es el argumento de la audaz entrevista de un joven novicio que sin titubear un instante, aborda al Maestro de la Orden, fray Gerard Francisco Timoner III, y le interroga acerca de cómo mantener el espíritu de cuerpo a pesar de las grandes diferencias de mentalidad, de procedencia, de campo de acción y de sensibilidad de los miles de frailes, de monjas, de hermanas y de seglares, que hoy componemos la familia dominicana alrededor del mundo.

El formando en cuestión complementa su aporte, trayendo a colación la figura de la Virgen de Chiquinquirá cómo factor esencial en la promoción de la paz y la armonía entre los colombianos, apelando a su experiencia de colaborador en el servicio a los fieles devotos y desde una perspectiva claramente espiritual.

Como resultado del espíritu comunitario, plasmado tan intensamente en el ideal trazado por santo Domingo para sus hijos, nace la misión propia de la Orden en el mundo, que no puede ser otra que valernos de la formación humanista y científica para señalar caminos de reconciliación y de promoción humana. Este es el tema escogido por otro de los novicios de la promoción 2021 y que suena evocador en un joven que apenas se asoma al desafío de hacerse fraile. En efecto, su curiosidad y su ardor misionero palpitan en la entrevista que hace a una misionera ya curtida en estas lides de la itinerancia y el desarraigo, por la sola razón de servir a Dios con todo el corazón y con toda el alma.

Y si de pronto el hermoso relato de los últimos momentos de Nuestro Padre santo Domingo, no cierra espacialmente Catellus, para mí es el más acertado colofón al esfuerzo intelectual de estos noveles escritores, una incursión al corazón de nuestro padre común cuando al de pasar de este mundo a las manos del Padre Dios, contempla su obra y avizora lo que vendrá después.

Un después que ha sido una constante en el transcurso de ocho centurias de la Orden de hermanos Predicadores y es el diálogo, casi siempre escabroso y difícil entre fe y ciencia, que abrieron tan valientemente dominicos de la primera hora como santo Tomás de Aquino y san Alberto Magno y que hoy estamos obligados a continuar, con mayor ahínco por los apremiantes desafíos de un desarrollo científico y tecnológico que parece de espaldas a la ética y la trascendencia. Esto es a lo que parece responder las entrevistas que el cuarto de nuestros jóvenes novicios formula a dos reconocidos científicos de nuestro entorno.

Fray Carlos Mario Alzate Montes, O.P.
Prior conventual y rector del Santuario Mariano Nacional



EDITORIAL



EL SEGUIMIENTO DE JESÚS Y LA FORMACIÓN HOY EN LA ORDEN.

La formación de los frailes predicadores está inspirada en la vida misma del Señor y en las enseñanzas de la Iglesia primitiva; Él vino a enseñar el reino con palabras y obras, y a conducir a los hombres al Padre, para lo cual se dedicó en particular a enseñar e instruir a sus discípulos y apóstoles sobre los secretos del mundo, mediante la explicación asidua y detenida de la Palabra y los misterios del reino, para luego de enseñarles a amarse mutuamente, enviarlos a predicar el misterio de la salvación.

La instrucción de los formandos en la Orden, corresponde a distintos agentes: a los conventos de formación, mediante la vida y el testimonio de los frailes; a los formadores, encargados del seguimiento y la consolidación de un ambiente adecuado e íntegro para su aprendizaje

interior; a los docentes, responsables de comunicar el valor de las enseñanzas de Cristo, de la Teología actual en la historia, y otros tantos encargados de acompañar y apoyar la formación de las vocaciones nacientes.

En particular la formación de novicios para el carisma de la predicación implica esa conexión a un permanente seguimiento de Cristo, mediante un sano y asiduo ambiente de oración, encuentros con la Palabra y la Eucaristía, la valoración y participación de la propia historia de vida y la de los hermanos, con sus aciertos y falencias, experiencias de estudio y conocimiento de la vida de la Iglesia y de la Orden, y su itinerario en el tiempo y los contextos.

Los jóvenes que se acercan al proceso y se disponen a él interiormente, gozan de enormes cualidades humanas, académicas y de habilidades para el carisma de la predicación, tienen sed de experiencias en la fraternidad y en el carisma, amor por la Iglesia, pero como hijos de su tiempo vienen de ambientes y sensibilidades propias de su generación, individualismos que en ocasiones les hacen difícil la apertura de sí mismos al hermano o a los encargados de la formación.

Sin embargo, en la barca vamos juntos, y aprendemos mutuamente en ese proceso constructivo y paciente, actualizante, donde formandos y formadores, es decir los hermanos, crecemos y nos enriquecemos, vemos el día a día como un don y una construcción continuos. Gracias a Dios al confrontarnos en la diversidad de lo que somos va surgiendo la unidad en la vida cotidiana, de cada experiencia de seguimiento, surgen retos para comprender que esta generación y cada uno de los que llegan requiere de tiempo, la gracia del tiempo, para ir madurando la vida, las formas, el mundo interior y hasta disponer más las resistencias que cada uno de nosotros posee.

“
*En particular
la formación de novicios
para el carisma de la
predicación implica esa
conexión a un permanente
seguimiento de Cristo*
”



LA DIVERSIDAD QUE FORMÓ UNIDAD EN TODO EL MUNDO

Por: Fray Deivis Bravo Carbonell, O.P.

En un mundo versátil y diversificado en el que cada vez se multiplican los oficios y las profesiones, se resaltan las personalidades, se defienden los gustos y se respetan las opciones individuales. El concepto de unidad parece una utopía, o al menos parece tener posibilidades liliputienses. Pero entonces, ¿qué sería de un mundo donde todos pensarán y actuarán igual? Seguramente sería aburrido y estéril, poblado de seres planos e irrelevantes.

Cuán perfecto lo ha hecho todo el Creador, que ha diseñado al ser humano libre, modelado minuciosamente para que desarrolle todas sus potencialidades con el fin último de alcanzar la felicidad. De hecho, ha ideado a cada hombre y mujer de un modo totalmente diferente para que aprenda a vivir en la diversidad y saque el mejor provecho de esta.

En un plano más detallado se puede mencionar que gracias a la diversidad, el ser humano ha aprendido a vivir en unidad, pues se ha dado cuenta que las capacidades del otro son indispensables para llevar a buen término una idea, un proyecto, un sueño, entre otros. A pesar de que la sociedad, a regañadientes y con dificultades ha ido aceptando la idea de la “diferencia”, ha ido aprendiendo que se necesita de las aptitudes y cualidades del otro para poder vivir y sobrevivir en el mundo.

Uno de los mejores ejemplos de unidad en la diversidad es el que dio la comunidad apostólica en sus inicios; esos mismos hombres que Jesús de Nazaret llamó para formar el núcleo de la que hoy es una de las religiones más grandes del mundo.



¿Cómo lo hicieron siendo tan diferentes? Desde un Pedro terco e impulsivo o un Pablo académico y cosmopolita, hasta un Juan sensible y especulativo. En definitiva, este grupo de hombres supo aprovechar la idea de la diversidad para trabajar en unión. Logrando armonizar y sacar el mejor provecho de los diferentes carismas que Dios había suscitado en cada uno de ellos.

En efecto, contrariando la lógica humana, lograron ponerse de acuerdo y exprimir al máximo su potencial alcanzando a formar una Iglesia que sigue vigente luego de más de 2000 años.

Para comprender como fue esto posible, es necesario saber, qué entendían los apóstoles por unidad y qué precio estuvieron dispuestos a pagar para lograr un engranaje perfecto, que les permitiría propagar el evangelio por el mundo conocido hasta entonces.

Los mismos apóstoles arrojan luces de esa armonía que despertó la admiración de sus interlocutores paganos, cuando formulan distintas analogías sobre la unidad de la Iglesia, la misma entendida como esa multitud de personas de diversos orígenes, con cualidades, aptitudes, gustos, intereses, lenguajes, condición social y costumbres contrastantes, que quieren unirse en torno a un eje principal que es Cristo.

El apóstol San Juan, por ejemplo, relaciona la Iglesia con

una viña con muchos sarmientos, y en otro lugar menciona que es un redil cuyo pastor es el mismo Cristo.

El apóstol Pablo en la primera carta a los corintios, explica, que cada cristiano es un miembro injertado en Cristo, y que, así como un cuerpo tiene distintos miembros, que suplen distintas necesidades y cumplen distintas funciones, igualmente cada miembro de la Iglesia también cumple un papel importante e insustituible. Incluso, los miembros que parecen más débiles son los más útiles, y las partes que consideramos menos honrosas, las vestimos con más pudor. De esta manera concluye el apóstol de los gentiles, todos los miembros son importantes para ese cuerpo.

UNA DIVERSIDAD ORDENADA:

Ahora bien, se puede decir que dentro de estos miembros hay una jerarquía; por ejemplo, la cabeza se apoya en el cuello como articulación que permite direccionar el cuerpo con mayor facilidad. Asimismo, cumple la función de canal conector por el cual se desplaza el alimento que da energía a todo el cuerpo, es decir, el alimento que recibe la cabeza pasa por el cuello antes de irradiar al resto del cuerpo. En este orden de ideas, era necesario que Cristo instituyera una jerarquía, que, instruida por Él de forma más intensa, fuera luego la que presidiera a la Iglesia, para mantenerla cohesionada hasta conducirla a la plenitud escatológica.



Es por eso que la jerarquía en la Iglesia, lejos de ser una novedad de última hora, es un estilo de gobernar que se remonta a la institución del colegio de los apóstoles, siendo Simón Pedro el primero entre los doce. Efectivamente, Pedro es mencionado en la Sagrada Escritura siempre delante de los otros, en pentecostés fue quien tomó la palabra después de hacer la curación del paralítico, milagro que los puso en la mira de los dirigentes judíos; además, en varios pasajes se evidencia la autoridad con la que hablaba a nombre de los doce. Que los gentiles debían ser bautizados fue revelado a Pedro, según consta en el evangelio según San Mateo.

A simple vista la obediencia a un superior puede ser tediosa, quizás porque a veces se puede no estar de acuerdo con las decisiones que toman, por la forma en que se ejerce el poder o incluso por las solvencias moral o intelectual de quien lo sustenta. A este respecto siempre es sano tener en cuenta que la distribución de cargos y oficios en la Iglesia es obra del Espíritu Santo, ya que es quien inspira las decisiones después de un sano discernimiento y de una profunda reflexión. Esto no impide, sin embargo, que, desde nuestra perspectiva, ciertas personalidades no parezcan conformes con la voluntad de Dios o actúen de una forma no siempre acorde con el espíritu evangélico.

UNA DIVERSIDAD QUE FORMÓ UNIDAD EN TODO EL MUNDO:

Las cartas llamadas pastorales, desarrollan todavía más ampliamente esa ministerialidad en la Iglesia, en la que van apareciendo, en la medida en que las comunidades crecen y se expanden a lo largo y ancho de la cuenca del Mediterráneo, distintos encargos sin que se tenga una nomenclatura precisa. En efecto, indistintamente se habla de episcopos, presbíteros, ancianos, doctores, diáconos, todos al servicio de las nacientes comunidades y sin notarse en ese primer momento, el clericalismo que surgirá siglos más tarde, cuando la Iglesia se convierta en aliada del imperio romano.

Vale recordar que cuando Cristo eligió a los apóstoles no los sacó precisamente de la élite sacerdotal e ilustrada de Jerusalén, tampoco eran los más preparados para desempeñar el trabajo que a futuro les iba a encomendar, pues eran pescadores ignorantes como lo eran la mayoría, venidos de Galilea y criados en un contexto muy estrecho.

Moralmente tampoco eran intachables, uno era recaudador de impuestos, al menos dos o tres, simpatizaban con el movimiento insurreccional de los celotes. Pero incluso en su convivencia con el Maestro, tampoco exhibían grandes cualidades humanas. El apóstol Pedro cuyo nombre significa piedra, parece todo lo contrario, en la última cena promete estar dispuesto a dar la vida por Cristo y horas después niega conocerlo ante una sierva del sumo sacerdote; que decir de los hijos del Zebedeo, Santiago y Juan, que utilizan a su madre para gestionar los primeros puestos; y el colmo de todos, Judas Iscariote un individuo ladrón y avaro al que Cristo irónicamente le confía la administración del dinero. Pero como Dios es el único que escudriña los corazones, en su infinita sabiduría obró así... enseñándonos que Él escribe recto con renglones torcidos.

Ciertamente el tiempo que Cristo compartió su itinerancia con los apóstoles, era Él, el punto focal de esa unidad, a Él dirigían los apóstoles sus inquietudes y entorno a Él adquirirían poco a poco la confianza en la empresa que estaban por acometer.

¡Pero ojo! Unir la diversidad no es una tarea fácil. No lo fue para este grupo de hombres diferentes. En el momento de quiebre, en las horas aciagas de la pasión, la comunidad primitiva se dispersa, (herido el pastor, las ovejas se disgregarán, les había anunciado) aparece el miedo, crecen las dudas y se abre paso la desesperanza. El hermoso pasaje de Emaús, (Lucas 24, 13-35) deja ver la desilusión y el desencanto que entonces los sobrecogió y todo esto, porque les resultaba imposible aceptar que el plan de Dios lo había previsto así y que,

**VALE RECORDAR
QUE CUANDO CRISTO ELIGIÓ A
LOS APÓSTOLES NO LOS SACÓ
PRECISAMENTE DE LA ÉLITE
SACERDOTAL E ILUSTRADA
DE JERUSALÉN**

desaparecido el Cristo terrestre, Dios seguiría guiando la Iglesia, pero ahora con el soplo del Espíritu Santo.

Una vez comprendido esto, no sin dificultad, la Iglesia retoma el rumbo, consolida su unidad y toma en serio la misión ad gentes. Cristo resucitado es ahora en plenitud la cabeza de una Iglesia enviada hasta los confines del mundo y su voluntad se verá ahora reflejada en las decisiones concertadas que toman Pedro y los apóstoles, inspirados por el Paráclito.

Esta unanimidad en lo fundamental, respetando las diferencias e inculturando el evangelio, será siempre una de las notas más peculiares de la obra dos veces milenaria, que ha demostrado una extraordinaria capacidad de adaptación y de movilidad. Así la vieron los Padres de la Iglesia que la compararon con una sinfonía musical perfecta; así la interpretaron los teólogos de la Edad Media que la concibieron como una fortaleza inexpugnable y siglos más tarde, en plena modernidad, la definieron los teólogos como una sociedad perfecta en la que acaban todos elementos necesarios para garantizar su permanencia y alcanzar la plenitud en la eternidad. Sin duda alguna, un ejemplo confirmado de que se puede vivir en las diferencias llegando a consensos extraordinarios y disfrutando de los frutos de aceptar la diversidad como un don preciado de Dios.

Hoy esta unidad, robustecida por la conciencia ecuménica que reconoce distintos grados de unidad y de pertenencia a la única Iglesia fundada por Cristo en la noche de la despedida cuando oró por sus discípulos para que fueran uno como el Padre y Él son uno (Jn. 17,21), me atrevo a pensar que es la prueba más irrefutable del carácter sobrenatural de la misma y el argumento más fuerte para invitar al mundo a superar los conflictos y a construir una humanidad en la que no haya excluidos ni ciudadanos de segunda.

Unidad, al fin y al cabo, querida por Dios como proyección de su misma realidad trinitaria, pero que requiere el concurso y la creatividad de todos los creyentes, pues será siempre un don frágil y una tarea siempre en proceso de construcción. Esa es la dirección a la que apunta el Magisterio Pontificio del último siglo y la hoja de ruta que nos señaló el acontecimiento más trascendental

de nuestro tiempo, el Concilio Vaticano II, al recalcar que la Iglesia como pueblo de Dios y sacramento universal de salvación, caminando entre luces y sombras, posee ya en germen la unidad consumada pero que todavía debe trabajar por todos los medios a su alcance para conquistarla con el concurso de todos, fieles y jerarquía, en un empeño que sólo el Espíritu Santo puede inspirar y alcanzar en plenitud.

La palabra de Dios, unión de mundos

Por: Fray Deivis Bravo Carbonell, O.P.

Entrevistas

Fr. Fabian Elicio Rico Virguéz, O.P.

Pbro. Luis Toro

El objetivo de estas entrevistas es adentrarnos en la predicación actual enfocada en la Sagrada Escritura, para escudriñar su importancia en la vida del cristiano, los requisitos para su correcto estudio y la necesidad que tiene la Iglesia de dejarse formar por la misma; además de resaltar un aspecto muy importante pero que está un poco olvidado dentro de la Iglesia actualmente: la defensa de la fe o apologética. Por lo tanto, resaltar la necesidad de comprometerse más en este aspecto es una de las razones que motiva esta entrevista. Dentro de esta defensa de la fe, juega un papel importante la Palabra de Dios expresada en la Sagrada Escritura. Es así como por medio de las dos entrevistas relacionadas con la Sagrada Escritura se busca mostrar la experiencia de dos hombres que han consagrado su vida a la predicación de la fe por medio de la enseñanza de la Palabra de Dios, uno desde el campo académico y otro desde el trabajo pastoral.

Fr. Fabián Elicio Rico Virguéz es un sacerdote de la Orden de Predicadores nacido en Acacías, Meta. Tuvo su primera biblia a los catorce años y desde muy joven, se interesó por la misma en su proceso de acercamiento a Dios. Una de sus motivaciones para estudiar la biblia fue conocer la vida y obra del padre Marie-Joseph Lagrange, fundador de la Escuela Bíblica de Jerusalén. En 2019, culminó sus estudios sobre biblia en Roma. A partir de ahí, se ha dedicado a la enseñanza profesional de los temas relacionados a la Sagrada Escritura. Es socio de la Society of Biblical Literature, además de participar de encuentros en la Escuela Bíblica de Jerusalén y formar parte de un grupo de biblistas hispanos que se está constituyendo dentro de su comunidad religiosa.

El padre Luis Toro es un sacerdote diocesano que ha dedicado su vida a la defensa de la fe y a la formación de los laicos católicos por medio de la Sagrada Escritura. Nació en Puerto Nuevo, estado Táchira, Venezuela, lugar donde también germinó su deseo de dar a conocer la fe con la biblia. Su trabajo pastoral lo ha llevado a recorrer muchos países predicando el evangelio y debatiendo con personas de otras denominaciones cristianas. actualmente es el presbítero encargado de la Parroquia Inmaculada Concepción de la Florida, estado Táchira.



Fray Deivis Bravo Carbonell, O.P
¿Para qué sirve estudiar la Sagrada Escritura?

Fray Fabián Elicio Rico Virgüez, O.P: Hay muchas maneras de estudiar la biblia, puede ser un estudio muy avanzado o un estudio creyente. En primer lugar, sirve para comprender, debido a que, esto es una literatura muy antigua; por lo tanto, merece respeto en el hecho de reconocer la distancia histórico-temporal y el trecho que existe entre nuestra cultura y la cultura en la que surgieron los textos bíblicos. Decir para qué puede servir, es una cuestión dura, pues yo no lo hago simplemente porque sea útil, sino como una manera de corresponder a mi fe creyente, porque la fe debe ser reflexionada.

Sabemos que, el principio fundamental de la fe creyente radica en la comprensión de la Sagrada Escritura; entonces, si se asegura una buena comprensión, esto va a permitir que el creyente brinde un mejor servicio desde el punto de vista del estudio, la predicación, la formación, la espiritualidad, entre otros. Los estudios bíblicos son como germinales que terminan desencadenando todo tipo de literatura, desde una reflexión básica sobre espiritualidad, hermenéutica o pastoral hasta la formulación de un dogma o la elaboración de una teología. Los lugares hasta donde pueden llegar los frutos de un estudio bíblico son ilimitados e insospechados. Por tal razón, sí es útil en el sentido de que la Iglesia lo necesita; porque

si la fe o la teología se separan de la Sagrada Escritura, fácilmente pueden convertirse en otra cosa, perdiendo su naturaleza y su esencia.

Fr. D.B.C: ¿Cree que el secreto para mantener la unidad cristiana está en un estudio profundo de la biblia?

Fr. F.R: Creo que no hay nada más ecuménico que el estudio de la Sagrada Escritura. En un congreso de la sociedad de literatura bíblica o SBL por sus siglas en inglés, de la cual soy socio, no importa la denominación cristiana a la que se pertenezca, lo importante es lo que se escribe o se esté investigando. Se puede estar sentado en una mesa con un calvinista, un luterano, un bautista, un ateo biblista para estudiar un texto bíblico. Ahora bien, las interpretaciones que se pueden generar posteriormente van a tener el sabor de cada uno de sus dogmas, y por eso se debe saber muy bien a qué tipo de biblista se

está leyendo y cuál es su religión. Pero si son estudios de crítica textual, no interesa tener un comentario o un estudio exegético de un calvinista, porque no va a tener ninguna influencia de su denominación cristiana ni de su comprensión, sino que debe ser fiel al texto.

Por otra parte, podría decir que no, porque no basta con el estudio de la Sagrada Escritura para asegurar la unidad, ya que no hay nada más disgregado que los estudios bíblicos. Por ejemplo, en un mismo encuentro de la SBL fácilmente se puede encontrar a alguien que se dedica a profundizar un libro o un texto de la biblia en específico, el cual está lejos en estudio e investigación frente al que la abarca en general. Por tanto, lo que hace la unidad de la Iglesia es la misma Iglesia viva, son sus mismas comunidades, no es un escrito ni una investigación.



Fr. D.B.C: ¿Cuál piensa que es la causa para que los cristianos se separen de la Iglesia católica?

Fr. F.R: Son muchas causas. Yo diría que eso depende de la historia personal en relación con la fe, la historia familiar, el contexto geográfico-cultural de su desarrollo personal, el testimonio de la Iglesia y el antitestimonio de los mismos creyentes. Además, para muchos creyentes, hay un desconocimiento de todo el patrimonio que tiene el cristianismo a nivel teológico, cultural e histórico y “se casan” con unas imágenes del cristianismo que son muy pobres. Por eso fácilmente cambian de bando, porque les da lo mismo ir a un culto que a una misa. Los mismos líderes de nuestra Iglesia pueden tener la culpa, al no haber una formación adecuada para los laicos.

Por el interés de atraer gente, también buscan estrategias muy similares a las de otras iglesias, con lo cual las personas terminan no diferenciándolas. En Colombia nos ha hecho muchísimo daño la afiliación de las autoridades de nuestra Iglesia católica con los gobernantes de turno, incluso aceptando la violencia y la persecución por creencias políticas; por eso, muchas personas del pueblo culto en Colombia fácilmente abandonan la religión.

Fr. D.B.C: ¿Cuál puede ser la razón por la que muchos cristianos no reciben una adecuada formación?

Fr. F.R: La causa está lejana en el tiempo. Cuando nació el luteranismo este se volcó hacia la biblia y el cristianismo hacia la tradición. Durante muchísimo tiempo, se presentó un descuido de la Sagrada Escritura y con el Concilio Vaticano II, incluso antes, hubo un movimiento de retorno hacia los estudios bíblicos; esto debido a la influencia del protestantismo y otras ciencias. El cristianismo que nosotros recibimos en América Latina se basó más en la cristianización que en la formación,

**PARA QUE HAYA UNA MUY
BUENA INTERPRETACIÓN
BÍBLICA,
SIMULTÁNEAMENTE DEBE
HABER UNA
ESPIRITUALIDAD QUE LA
ACOMPañE.**

porque fue una Iglesia misionera, una mezcla entre cristianismo y creencias indígenas, y el modo de atraer siempre fue la tradición, lo ritual y las catequesis con un carácter más adoctrinante que formador. Las universidades que ya tenían gran tradición en Europa, desde el punto de vista bíblico y político, no estaban aquí presentes.

Así mismo, no todos tenían acceso a los libros y sólo ciertas personas cultas e ilustradas, de buena familia, podían tenerlos. Esta era una sociedad más rural, afectada por la violencia y el desplazamiento interno y esto hizo que tuvieran la necesidad de responder a otras preguntas. Por esta razón, sentarse a leer lo que ellos consideran un libro y no Palabra de

Dios, era algo irrelevante, porque cuando decimos “Palabra de Dios” se pueden presentar dos cosas: Primero la reverencia al libro, una reverencia tan grande que es preferible no abrirlo y se tiene como un objeto de culto al que se adora, pero no se lee; y, por otro lado, no hay formación ni competencias lectoras que permitan a las personas acercarse a un libro con un lenguaje tan pesado.

La misma Iglesia católica no se ha preocupado por ello, nos preocupamos por predicar el rosario, aunque es bíblico, predicamos novenas y otro tipo de actividades; por ejemplo, las personas al entrar a un grupo parroquial inmediatamente empiezan su camino de fe gracias a un retiro espiritual, y el párroco los aprovecha para hacer rifas y otro tipo de actividades, pero no se asegura de su formación. El clero no está bien formado, no tiene las competencias bíblicas suficientes y eso se nota en sus homilías, las cuales están muy desconectadas de los textos bíblicos, con esto se ha comunicado una pereza de contacto con el libro. No se le da la profundidad suficiente a los textos bíblicos cuando se interpretan, y no hay una espiritualidad de fondo que sustente la interpretación del texto bíblico, porque uno puede tender a academizar su lectura. Para que haya una muy buena interpretación bíblica, simultáneamente debe haber una espiritualidad que la acompañe.



Fr. D.B.C: ¿Es importante defender la fe católica para mantener la unidad de los cristianos?

Fr. F.R: Hay que reconocer que no todos los problemas o las preguntas del hombre actual encuentran su respuesta en la Sagrada Escritura; por eso, es necesario buscar auxilio en la teología, la filosofía y otras disciplinas. Por ejemplo, en las cuestiones de sexualidad, la Comisión Bíblica Internacional publicó un libro en el año 2019 que se denomina “¿Qué es el hombre?”, inspirado en el salmo número ocho. En la sección dedicada a la homosexualidad, hace un estudio de los pasajes del Antiguo Testamento y concluye que la biblia no dice nada sobre este tema; está atestiguado, mas no ofrece una fórmula, ni un principio retorico, ni cómo responder a eso. La teología moral es la que tiene que emitir una respuesta. Muchos han pensado que la creencia de la Iglesia está contenida netamente en la Sagrada Escritura; sin embargo, en el documento “Dei Verbum” decimos que la Palabra de Dios es la Escritura y la tradición. Defender la fe no garantiza la unidad y al defender, podemos estar perdiendo otras cosas como lo son las comunidades vivas. La vida no es sólo defensa, también se necesita instrucción y otros aspectos esenciales.

Fr. D.B.C: ¿Qué les diría a aquellos que se están formando para ser ministros de la Iglesia con respecto a la Sagrada Escritura?

Fr. F.R: Que no les tengan miedo a los estudios bíblicos. Que no caigan en la tentación de menospreciarlos, ni magnificarlos, porque puede ser tanto el nivel de magnificación, que simplemente digan “no los asumo” o se infravaloran tanto que los ven como algo pasajero, al desconocer la riqueza y la amplitud que hay en estos. También, les diría que es una aventura inmensa conocer la Sagrada Escritura, porque quien la estudia termina haciendo viajes continuos a otras culturas y a otras épocas; termina estableciendo interconexiones que nunca se llegó a imaginar.

La Sagrada Escritura aparte de ser una fuente de espiritualidad, también puede llevarnos a límites insospechados, a apreciar mejor una imagen o una pintura; es diferente cuando se conoce muy bien un pasaje bíblico y se contempla una pintura representándolo, ya que se entiende con mayor profundidad. El estudioso de la biblia va a meditar mejor los salmos del oficio divino al rescatar el valor poético que estos contienen.

Entrevista al Padre Luis Toro

Fray Deivis Bravo Carbonell, O.P
¿Cuál cree que es la causa por la que los cristianos católicos se separan de la Iglesia?

Pbro. Luis Toro: El motivo principal es la ignorancia, y luego está el diablo, quien precisamente se llama así porque es el que divide; por eso su lema es “Divide y vencerás”. Ese enemigo trabaja fuertemente buscando la discordia en las personas. Sin embargo, quitando la acción de este, el desconocimiento de la fe y de la importancia de la Iglesia en la vida del cristiano son las causas primordiales.

Fr. D.B.C: ¿Cuál puede ser la causa por la que los cristianos católicos no reciban una adecuada formación?

Pbro. L.T: Me da dolor decirlo, pero la causa de esto es el pecado de omisión de los sacerdotes; el problema está en que ellos suponen que la gente lo sabe todo y no hay necesidad de enseñar. En cambio, Nuestro Señor Jesucristo cuando encontró a la gente como ovejas sin pastor, se puso a enseñarles. Asimismo, san Pablo le dice a

<https://www.lafecatolica.com/la-iglesia-y-la-virgen-encuentro-ecumenico-padre-luis-toro-y-5-pastores-pentecostales/6806>



Timoteo que, el presbítero que se encarga de la enseñanza y de la predicación, recibe doble remuneración de parte de Dios (1Tim 5,17).

En el evangelio de Mateo, cuando Jesús manda a los apóstoles les dice: “Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos y bautícenlos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a guardar todo lo que yo les he mandado a ustedes” (cfr. 28,19-20). Eso lo hemos dejado de lado por la pereza. Hay un lema que decía nuestro obispo: “Si el alumno aprendió es porque el maestro enseñó”. En la Iglesia, el maestro es el sacerdote, pero nosotros nos hemos dedicado a la liturgia, a los sacramentos, olvidando lo esencial: la enseñanza. Esa fue la misión que Cristo encomendó a la Iglesia.

Fr. D.B.C: ¿Qué importancia tiene defender la fe católica para la unidad de los cristianos?

Pbro. L.T: Mucha importancia, porque defender la fe nos lleva a conocer la verdad. En el evangelio de Juan, el Señor Jesucristo les dijo a los apóstoles: “Ustedes serán verdaderos discípulos míos si perseveran en mi Palabra, entonces, conocerán la verdad y la verdad os hará libres (cfr. 8,31). Cuando yo me dedico a enseñar, a formar al pueblo, a dar a

conocer mi fe y a defenderla por medio de la Palabra de Dios, estoy buscando que haya verdaderos discípulos de Cristo que conozcan la verdad y sean libres, esto es llevar a la unidad. Precisamente Cristo es la verdad y es Él quien une. Entonces, cuando todos buscamos la verdad buscamos a Cristo y al mismo tiempo lo que Él quería: un solo rebaño bajo un solo pastor.



Mientras no se tenga claro qué es la verdad, y los católicos tengan miedo de exponerla, no existirá la unidad. Pablo en la Carta a los Efesios explica que, hay que mantener la unidad del espíritu en un solo cuerpo, tocando puntos muy claves (cfr. 4,1). Luego, en la Carta a los Colosenses, dice que el cuerpo de Cristo es la Iglesia; un solo cuerpo, un solo espíritu, una sola Iglesia, de la cual buscó la unidad en una sola esperanza y en una sola fe, para que no haya otras creencias (cfr. 1,18).

También, en el mismo capítulo, el apóstol de los gentiles dice que todo eso lo expresa de esa manera para que ya no seamos como niños zarandeados por cualquier viento de doctrina, sino que encontremos la unidad en él (Col 4,11). Unidad, no es meter en un mismo saco a todas las denominaciones cristianas diciendo: “eso es lo mismo”; eso podrá ser cualquier cosa, pero no la unidad que menciona Pablo. Eso no se puede lograr si no se expone con claridad la doctrina de la Iglesia para que se conozca la verdad.

Fr. D.B.C: En ocasiones, Defender la fe católica es considerado como ofender a los protestantes, entonces ¿la apologética genera más división en vez de unidad?

Pbro. L.T: Eso es un engaño de Satanás para el mundo. Nosotros tenemos que exponer y defender nuestra fe, esto es un bien que se le hace a los hermanos separados, no se va en contra de ellos. Por ejemplo, cuando uno ve a una persona yendo por un camino y sabe que en dicho camino hay una serpiente que le puede hacer daño, no sería una obra de caridad decirle que siga por allí, que haga lo que quiera, que lo importante es sentirse bien. La obra de caridad está en decirle que no vaya por ahí. En la segunda Carta a Timoteo, el apóstol Pablo afirma que, se debe enseñar con paciencia y amor, a aquellas personas que se han desviado de la verdad, que están en contra o que no la conocen, para que Dios les permita tener una conversión, desligándose de los lazos del maligno que los tenía sometidos (cfr. 2,24).



En la Iglesia se expresa esto por medio de las obras de misericordia. Una de ellas es enseñar al que no sabe, y la mayoría de protestantes no conocen la fe católica. Otras obras de misericordia son corregir al que se equivoca o darle un consejo al que lo necesita. Entonces, ¿dónde hemos dejado los católicos esas obras de misericordia?

En los lugares a los que he ido me han dicho que soy enemigo de los protestantes, que los odio y que nunca lograré la unidad con ellos, pero me he dado cuenta de algo totalmente distinto. Que alguien me diga, y lo aceptaré con humildad, ¿cuántas personas se han convertido sin predicarles sino solo siguiéndoles la corriente y asintiendo? La respuesta será: “Ninguno”.

Ahora, es necesario ver los vídeos y testimonios donde miles y miles de personas en el mundo se han convertido con mi predicación. Primero me odiaban cuando les predicaba, pero después se dieron cuenta que era la verdad, aunque en un principio les doliera. Si en la primera predicación que hice se convirtieron quinientos de ellos que estaban en un culto protestante (los pastores fueron los únicos que no se convirtieron y la gente los expulsó), que se conviertan sólo con una predicación, quiere decir que hay sed y hambre de la Palabra Dios. He ido por todo el mundo y donde he estado se han convertido muchos protestantes, con los vídeos y las enseñanzas.

Fr. D.B.C: ¿Qué les diría a aquellos católicos que sólo se dedican a practicar la fe y no la defienden?

Pbro. L.T: Les diría que recuerden lo que el papa san Juan Pablo II, en su encíclica *Redemptor hominis*, menciona sobre los deberes del cristiano para con la fe: Primero, conocerla; segundo, vivirla; tercero; darla a conocer, y cuarto, defenderla. No podemos quedarnos solamente con decir que la conocemos, porque es imposible que alguien conozca su fe, no la predique y se la quede para sí mismo, tiene que enseñarla a los demás. Porque alguien que posea estos conocimientos no va a querer irse solo al reino de los cielos, sino que deseará que todos lleguen a ese reino, y más todavía cuando se dé cuenta que es un encargo y mandato de Cristo.

En el evangelio de Marcos, se puede apreciar esta misión: “Vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio a toda criatura” (16,15). Si no lo hago, me estaría incluyendo en el grupo de aquellos que guardan el talento, y entonces, Jesús nos dirá: ¿por qué no lo pusiste en el banco para que produjera? ¿por qué lo guardaste? Tenías que ponerlo a trabajar en la obra del Señor.

Fr. D.B.C: ¿Cómo ha asumido o afrontado la crítica que ha recibido por su trabajo pastoral?, ¿cómo puede seguir motivado?

Pbro. L.T: En el evangelio según san Mateo aparece: “Dichosos ustedes cuando por mi causa los insulten, los maldigan. Alégrense y salten de gozo,

su recompensa será grande en el cielo, porque así han tratado a los verdaderos profetas de Dios” (5,11). Ese pasaje es lo único que a mí me mantiene, esa es mi lectura de cabecera.

Fr. D.B.C: ¿Alguna vez un pastor, de los autodenominados “super pastores”, se ha puesto en contacto con usted para debatir?

Pbro. L.T: No, pero casi todos se hacen llamar “super pastores”. Yo he debatido aquí en Venezuela con muchos que se hacen llamar “super apóstoles”. En alguna ocasión, unos pastores estuvieron aquí en Venezuela en el estado de Táchira específicamente, y querían debatir conmigo. Yo acepté, pero después dijeron, que como sabían quién era yo, iban a traer al pastor Cash Luna; el debate iba a ser grabado en la plaza de toros, donde cabe bastante gente. Intentaron traerlo y cuando se dio cuenta que el encuentro era conmigo, dijo que no, “que con ese cura no quería nada”. Sacó sus excusas diciendo que yo odiaba a los protestantes y demás; al final, no quiso debatir.

Después, Gary Lee, que también se considera un super apóstol en Estados Unidos, iba a tener un debate con unos laicos; entonces me llamaron para invitarme. Hicieron los preparativos y le avisaron al pastor sin decirle que iba a debatir conmigo y él dijo: —Con cualquier cura, obispo o hasta el papa, con quien sea yo debato. El día antes de salir para el debate, el pastor preguntó: —¿Cuál es el cura que va a debatir conmigo? Cuando le dijeron que era yo, respondió que no, “que con ese señor no iba a debatir”.



Luego viajó a Miami, y por las cosas de Dios, yo, desde donde íbamos a debatir primero, también salía rumbo hacia allá. Ya estando en Miami, Gary Lee volvió a excusarse, diciéndole al organizador del debate que era mentira que yo quisiera debatir, yo le dije al organizador que estaba en Miami dispuesto a hacerlo, entonces fue y habló con Gary Lee, el cual respondió que definitivamente no se iba a encontrar conmigo. Finalmente, el hermano que estaba preparando ese debate lo hizo quedar mal por la radio, a lo que él respondió manifestando que todo aquello era mentira.

Igualmente sucedió con Hugo Alborno, quien es famoso por sus numerosos vídeos en YouTube rompiendo imágenes y diciendo cosas malas sobre la Iglesia católica; cuando fui a Ecuador le mandé razón y no quiso debatir. Lo mismo pasó con el pastor de la iglesia evangélica Luz del Mundo, me estaba retando a que fuera a México para enfrentarme con él y cuando fui, no quiso. Les he dado la oportunidad a muchos pastores protestantes y no han querido.

Fr. D.B.C: ¿Qué les diría a aquellos que se están formando para ser sacerdotes?

Pbro. L.T: Les diría a los seminaristas que, si no estudian la biblia, mejor no se ordenen, porque no van a cumplir la misión de Dios de predicar el evangelio a toda criatura, sino que van a predicar lo que dijo un teólogo u otro y esos no son Cristo. La

teología y la filosofía ayudan, pero no sustituyen la Palabra de Dios. El error de los seminaristas está en leer muchos libros de teología y filosofía, pero no leer la biblia, y eso no solamente es un error, es un pecado. El libro de Ezequiel manda a predicar diciendo: Come de ese libro y después que lo comas ve y predícale a mi pueblo, pero no olvides que son de cabeza dura (3,1). Entonces, un sacerdote tiene que comerse este libro y predicar. Pero ¿para qué ser sacerdote?, ¿para celebrar misa?, ¿para hacer bautismos, matrimonios y entierros? Creo que los que piensan así se equivocan, ya que la misión del sacerdote es evangelizar, ser luz del mundo y sal de la tierra, llevando la Palabra del Señor. Según el libro del Génesis, Dios con su palabra creó todas las cosas. En el evangelio de Juan dice que la Palabra era Dios y sin ella no se hizo nada y por ella se hizo todo (cfr. 1,3). La Palabra de Dios es la semilla del reino y si nosotros no la sembramos predicando, si los seminaristas no se preparan para eso, yo les diría: “Dedíquense a hacer otra cosa”. Si quieren ser filósofos, estudien filosofía, si quieren ser teólogos, estudien teología, pero dejen de ser sacerdotes porque para esto se necesita ser simplemente un instrumento de Dios para llevar su Palabra; “la mies es mucha y los trabajadores pocos” (cfr. Mt 9,37). Dios transforma el mundo a través de su Palabra, y eso es lo que Él quiere. El libro del Apocalipsis dice que el que mantiene su Palabra, la defiende, la proclama y la guarda, Dios lo va a defender de todas las catástrofes y tormentas que le vendrán al mundo (3,10).



La unidad en la O.P.

Por Fray Óscar Daniel Ruiz, O.P.

Entrevista

Fray Gerard Francisco Timoner III, O.P.

La unidad en la Orden de Predicadores (O.P) ha despertado en la Iglesia en general cierta admiración, puesto que a pesar de que posee tantos siglos y sus frailes son tan diversos, se ha logrado mantener como una sola orden religiosa. Con el pasar de los años, el ideal de Domingo se expandió a diferentes países, provocando la universalidad de la comunidad y el nacimiento de nuevos retos para desempeñar su predicación, lo que implicó recurrir a conocimientos diferentes a la filosofía o la teología, sin llegar a olvidarlas.

Movido por estas ideas, quise entrevistar al octogésimo octavo maestro de la Orden de Predicadores, fr. Gerard Francisco Timoner III, O.P, porque es él quien mejor conoce esta familia y es un símbolo de unidad para toda la Orden. Fray Gerard nació en Daet, Camarines Norte (PHL.), el 26 de enero de 1968. Hizo su primera profesión religiosa el 13 de mayo de 1989 y fue ordenado sacerdote el 14 de mayo de 1995. Es bachiller en Filosofía, licenciado en Sagrada Teología y doctor en Teología. Sirviendo como socio del maestro para Asia y el Pacífico, fue elegido para ser la máxima autoridad de la Orden el 13 de julio de 2019 en el Capítulo General de Biên Hòa (VNM).

Fray Óscar Daniel Ruiz, O.P. En su opinión, ¿cuáles son los factores que mantienen unida a la Orden, a pesar de su antigüedad?

Fray Gerard Francisco Timoner III, O.P.: Ustedes están bien preparados no sólo para ser buenos novicios siempre, sino para convertirse en frailes dominicos ejemplares y, además, estarán totalmente preparados para la Orden cuando hagan su profesión.

En ese momento, profesarán obediencia porque es el principio de la unidad en la Iglesia. Esto no significa que no sean pobres o castos, significa que obedecemos a Dios, a su santísima madre y a santo Domingo según las constituciones de la Orden de Predicadores. La obediencia es el vínculo que conecta toda nuestra vida. Primero, la obediencia entendida como escucha es realmente

escuchar al Dios que nos está llamando. No es el voto en sí, sino la virtud de la obediencia la que nos permite escuchar a Dios en el fondo y, por lo tanto, es el principio de nuestra vocación. Desde que obedecemos a Dios, estamos unidos como hermanos y hermanas.

El siguiente paso es que, la Iglesia católica es una, porque nosotros como religiosos también

obedecemos al obispo de Roma que es el Papa, y en la Orden, mantenemos la unidad porque obedecemos y profesamos obediencia al maestro de la Orden. Algo muy importante para conectar esto es el sacramento de la comunión que es la eucaristía. De acuerdo con santo Tomás de Aquino, la gracia de la eucaristía es la unión con Dios y con los demás. Esta es la razón por la que, durante la eucaristía, nosotros conmemoramos o mencionamos el nombre del Papa y del obispo, porque ellos son también principios de unidad tanto en la Iglesia universal como en la diócesis.

En la Orden hemos mantenido la unidad gracias a la virtud de la obediencia y también, porque todo mundo obedece al capítulo general que es la autoridad, y gracias a nuestro sistema de capítulos generales, somos capaces de mantener la unidad. En su carta a la Orden, el papa Francisco escribió: “Este ideal de fraternidad encontraría su expresión en una forma de gobierno inclusiva, en la que todos participaran en el proceso de discernimiento y toma de decisiones, de acuerdo con sus respectivas funciones y autoridades, a través del sistema de capítulos a todos los niveles. Este proceso sinodal permitió a la Orden adaptar su vida y su misión a contextos históricos, siempre cambiantes, manteniendo la comunión fraternal” Esto es muy importante.

Fr. O.D.R ¿Cómo los frailes podemos vivir en fraternidad siendo tan diferentes?

Fr. G.F.T: Hay que decir que, los cuatro de ustedes son muy diferentes el uno del otro. Ahora bien, estando en Vietnam, ya que veníamos de distintos lugares, tuvimos una formación, y mencionamos que, aunque somos hijos de diferentes provincias, todos somos hermanos; lo mismo pasa con la Iglesia católica. Por ejemplo, cuando ustedes van a una parroquia en Filipinas, en la celebración de la eucaristía el sacerdote dice: “Hermanos y hermanas”; es decir, todos, porque estamos bautizados. Después del bautismo, nos convertimos en hermanos y hermanas. Ese es un misterio en la Iglesia.

Nuestra fraternidad es universal. Ustedes fueron bautizados en sus parroquias cuando eran niños, pero son un todo en las parroquias del mundo. Cuando celebramos la eucaristía y cuando ustedes se conviertan en sacerdotes, dirán: “Hermanos y hermanas”. Incluso si sus padres están ahí, ustedes no dirán: “Hermanos y hermanas, papá y mamá”. Ese es el misterio que también vivimos en la Orden. Todos nos convertiremos en hermanos con lo demás, porque

teológicamente, la profesión de un voto no es un sacramento, sino una renovación de nuestras promesas bautismales.

Fr. O.D.R ¿Qué tan amplio y auténtico es el apostolado de la Orden de Predicadores?

Fr. G.F.T: De acuerdo con la historia, santo Domingo tuvo la visión de san Pablo y san Pedro; Pablo entregándole un libro, el evangelio y Pedro el báculo de la autoridad; además, escuchó una voz que le decía: “Ve y predica”. Eso es una misión universal y esta es la razón por la cual el carisma de la Orden es universal y nunca pasará de moda. Nosotros nunca pasamos de moda porque si ustedes van a un lugar donde hay muchos cristianos o católicos, tienen que nutrir la fe y necesitan continuar predicando. Y si, por el contrario, van a un lugar donde no hay cristianos, entonces



tienen una palabra más grande que predicar. Ya sea que haya creyentes o no, nuestra misión es siempre necesaria. Eso es la universalidad, porque hay un mandamiento de Jesús, al final del evangelio que dice: “Vayan y prediquen el evangelio a todas las naciones” (cfr. Mt 28,19).

Fr. O.D.R Sabemos que muchos frailes ejercen una carrera profesional diferente a la teología o a la filosofía, ¿de qué manera beneficia esto a la misión de la Orden?

Fr. G.F.T: Es importante reconocer que, cuando Dios llama una persona a la Orden, Él está llamándola con su historia de vida, con su experiencia, con sus talentos, con su conocimiento y tiene una razón para eso. Ya que nuestra misión es universal, todos estos talentos son útiles. Volviendo a la carta del papa Francisco a la Orden, es muy importante cómo él reconoce que hay diferentes formas de predicación. Por ejemplo, la predicación a través del arte de Fra Angelico, la predicación de santo Tomás de Aquino por medio de la teología y la filosofía, la predicación de santa Catalina de Siena con su teología espiritual o la predicación de Francisco de Vitoria, que estuvo ayudando a Bartolomé de las Casas y a Antonio de Montesinos en América para ayudar a los nativos en su trabajo por la justicia y la paz.

En otras palabras, nuestros talentos son útiles porque todos pueden ser usados para la predicación del evangelio. Si su talento es la música, o si su talento es cocinar, eso puede ser valioso. Quizás un talento o una profesión puede ser útil para ser predicador. Tenemos el vicario de la Orden, Dominic Renoir, que murió en Bogotá durante el capítulo general en el 2007; antes de entrar a la Orden

era oceanógrafo, el que estudia el océano y las olas. Así que todo puede ser beneficioso.

Fr. O.D.R: Con qué criterios los dominicos podemos acceder a estudios diferentes a los que normalmente seguimos?

Fr. G.F.T: Tenemos la Ratio Studiorum Generalis (RSG) para toda la Orden, y ustedes también tienen la Ratio Studiorum Particularis (RSP) para la provincia de Colombia. Según la RSG, los estudios filosóficos y teológicos son siempre necesarios porque cuando predicamos la palabra de Dios debe ser una forma inteligente de predicación, la cual procede de una buena formación en lo que nosotros llamamos ciencias sagradas, especialmente la teología. Esa es la razón por la que, durante el tiempo de Domingo, él enviaba los frailes a las universidades, a los centros de filosofía y teología. En la actualidad, no sólo es la Orden la que lo requiere, es también la Iglesia; especialmente, los que son ordenados como sacerdotes deben tener formación filosófica y teológica. Sin embargo, también es posible lo que llamamos estudios complementarios.

Por ejemplo, los frailes en Colombia tienen varios colegios y, por lo tanto, es muy importante que estén preparados acerca de cómo enseñar, que se especialicen en pedagogía y en administración educativa. Es posible que, dependiendo de la misión, del apostolado y las prioridades, una provincia pueda permitir que frailes estudien otros campos, pero el requerimiento básico es filosofía y teología.

Igualmente sucede en la provincia de Francia, ellos tienen una misión en Oriente Medio, en el extremo árabe y en el centro oriente de Egipto; por ello,

envían frailes para estudiar árabe e islam, porque es parte de su misión, parte de lo que hacen. Del mismo modo, en la India los frailes tienen centros para instruir niños; de ahí que, muchos de ellos estudien trabajo social y esto es muy útil porque es parte de su trabajo y su ministerio. En mi provincia hay un fraile que estudia realización multimedia porque hay un centro de medios y hay frailes que entran que son enfermeros o auxiliares de farmacia y esto es muy beneficioso porque tenemos un hospital. Esto realmente depende mucho.

Fr. O.D.R ¿Cuáles son los retos que usted como maestro de la Orden afronta hoy para mantener la unidad y la misión de la Orden?

Fr. G.F.T: Pienso que efectivamente somos diferentes, pero como dije antes, esto es nuestra vida y el sistema general de gobierno con los capítulos generales es el que ha mantenido la unidad de la Orden durante ochocientos años. También es importante comprender que nuestros superiores son nuestros principios de unidad; para la provincia de Colombia es el prior provincial y para la Orden entera es el maestro de la Orden. Sin embargo, aunque a lo largo de la historia ha habido muchas diferencias, lo importante es darse cuenta que mantienen nuestra unidad y que esta es gracias a Dios, quien es fuente de completa unidad.

En otros términos, nuestra identidad y esencia como frailes predicadores deriva precisamente de nuestra comunión fraterna y nuestra misión, que es justamente ser frailes predicadores, hermanos que predicán. Nuestra unidad no solo es importante para nuestra propia identidad, sino que es parte de ella.



LA VIRGEN RENOVADA COMO SÍMBOLO DE UNIDAD DEL PUEBLO COLOMBIANO

Por: Fray Óscar Daniel Ruíz, O.P.

Colombia está permeada por infinidad de símbolos como el escudo, la bandera, el cóndor, la catleya, el poporo quimbaya, entre otros, que a lo largo de la historia han permitido afianzar la unidad e identidad de nuestra nación. A su vez, la imagen de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, también se ha posicionado en un lugar preponderante entre los símbolos que nos unen, ya que por 435 años ha representado para toda la nación el regalo de Dios para esta tierra tricolor, haciendo que millones de colombianos lleguen a su santuario movidos por su poderosa intercesión. Esto gracias a que siempre ha estado en la mente de infinidad de devotos que no la han perdido de vista y que, por el contrario, han extendido a lo largo y ancho del territorio nacional esta advocación mariana que es la predilecta por la mayoría de los colombianos.



Desde la renovación milagrosa de la imagen de Nuestra Señora del Rosario junto con sus dos edecanes, san Andrés apóstol y san Antonio de Padua, acontecida en el año 1586 y gracias a las sinceras oraciones que la española María Ramos le dirigía día tras día, la Rosa del Cielo se posicionó como un engranaje perfecto entre los indios y los colonos. Los primeros veían en la renovada pintura a la Madre de Dios con una luna bajo sus pies, que para la época era un símbolo sagrado adoptado por ellos; el rosado de su túnica,

escribirá fr. José Medrano Prieto, O.P. en el año 1986, les evocaba la sangre derramada de los indígenas a causa de los duros procesos de conquista; el azul celeste del manto les representaba las aguas y lagunas propias de los dioses a los que les rendían culto, y del cielo que los protegía. Es así como esta celestial señora empezó a impregnar el corazón del pueblo indígena convirtiéndose desde sus inicios en un símbolo de identidad y unidad.

**EMPEZÓ A IMPREGNAR
EL CORAZÓN
DEL PUEBLO INDÍGENA
CONVIÉRTIÉNDOSE
DESDE SUS INICIOS
EN UN SÍMBOLO DE
IDENTIDAD Y UNIDAD**

Con respecto a los españoles, es inevitable no pensar en el tradicional fervor que le expresaban a la Virgen del Rosario implantado en el antiguo continente por su poderosa intercesión en la Batalla de Lepanto y que fue extendido por los frailes de la Orden de Predicadores a cada uno de los lugares en los que se establecían. Por tanto, para ambas culturas, la Virgen de Chiquinquirá, recién renovada, se convirtió en un punto común para frecuentar.

Después de esto, la fama del milagro de Chiquinquirá fue corriendo por todo el Nuevo Reino de Granada,

adquiriendo más popularidad y reconocimiento, es así que, empieza a ser solicitada por los pueblos circunvecinos. Apenas a un año del milagro, la ciudad de Tunja pide que el lienzo sea llevado hasta allí, ya que, en aquel momento, este territorio y sus alrededores sufrían de un grave brote de viruela y sarampión que estaba acabando con la vida de sus habitantes. Esa va a ser la primera gran salida que hace la imagen y que consta en los registros históricos.

Luego de este primer viaje, le sucedieron nueve más, que en su mayoría han sido para obrar como mediadora entre sus hijos y Dios, y de esta forma, lograr para ellos la curación del alma y el cuerpo. Aun hoy, a pesar de que hace un tiempo no sale de su casa, continúa intercediendo por los colombianos que la vienen a visitar o que desde la distancia se encomiendan bajo su amparo maternal. Ejemplo de ello ha sido lo visto durante esta pandemia, en donde sus hijos se conectaban a través los canales virtuales del santuario, haciendo que se disparara de forma significativa la cifra de visitantes, para pedirle de manera especial por el cese de la enfermedad infecciosa y la sanación propia o de algún familiar o amigo.

Cuando se activó nuevamente el ingreso a los templos, tanto aquellos que la veían por sus pantallas como los que por sus limitaciones no pudieron verla desde aquel inesperado cierre de la basílica, se aventuraron y realizaron el periplo necesario para contemplarla, y estando ya en la ciudad que la preserva desde hace tanto tiempo, debían someterse, bajo el rayo del sol o la lluvia, a largas filas en el atrio de la iglesia que parecían interminables, esperando a que pudieran ubicarse en el aforo establecido, para ingresar cumpliendo con los protocolos de bioseguridad.

Todo lo anterior, para agradecerle por las bendiciones recibidas o continuar pidiendo su efectiva intercesión. Es notable que, Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá se ubica como esa fiel intercesora para todo el pueblo colombiano, porque desde tiempos inmemorables ha estado atenta a cada suplica, lamento o agradecimiento que se le encomienda. Es esa madre común que nos une como hijos de un mismo país para buscar estrechar la relación con el Padre de lo alto; de ahí que, cuando visitamos su santuario, asistimos a la casa materna de todos los colombianos.

Otro hecho de reconocimiento fue en 1815 cuando las tropas del ejército libertador estaban sumidas en la pobreza; por esta razón, José Acevedo y Gómez, el tribuno del pueblo, solicitó un auxilio económico a los frailes dominicos del santuario para financiar la batalla. La comunidad conventual, en cabeza de fr. Miguel Garnica, accedió a entregar el dinero y las alhajas de oro y plata de la Virgen. En ese momento, Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá brindaba tanto su protección e intersección como la ofrenda que le habían obsequiado sus hijos. El lienzo une a las tropas con su tesoro y permite que se configure una nación.

Hacia 1919, la imagen de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá emprende una sexta salida hacia Bogotá para su coronación canónica; en plena Plaza de Bolívar se le ciñó la corona a ella y a su pequeño hijo, proclamándola como Reina de Colombia y confirmándola como su patrona. Es ineludible no señalar que, ante

este acontecimiento, el pueblo colombiano se volcó sobre Santafé a cortejar a la que iba a ser su reina, uniéndose en un mismo sentir de gozo y ratificando su amor a la Rosa del Cielo.

Así mismo, en el año 2019 al cumplirse el primer centenario de tan magno hecho, se organizó lo que se conocería como “el centenario de la coronación”, en donde se conmemoró y, más aún, se reafirmó el título de Reina de Colombia y en esta ocasión, al igual que cien años atrás, millones de colombianos se hicieron presentes para acompañarla. Con esto, lo que se pudo corroborar es que la nación entera sigue unida al no olvidar el título tan diciente que le ha otorgado a Nuestra Señora y continúa, de manera voluntaria, bajo su potestad real.

En este punto, quisiera señalar que todo no es siempre color de rosa, ya que, en el año 2021, en el marco de la entronización del mosaico de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá en los Jardines Vaticanos para la conmemoración de su coronación, aconteció que, Colombia entera volvió su mirada a la capital religiosa tras enterarse que su madre había sido despojada de sus joyas por un hombre que, sin ningún escrúpulo, intentó robarlas. Al enterarse de tan nublado suceso, muchos colombianos viajaron hasta el santuario para demostrarle que aún sin estas alhajas “reina por siempre será”, y también, para ratificar con sus ojos que el lienzo, a pesar de su antigüedad, no había sufrido daño alguno, dejando visualizar nuevamente el profundo y sincero amor que se mueve para con la reina y patrona de nuestra nación y toda la unidad que se conforma entorno a ella.

Por otro lado, los sumos pontífices no han sido ajenos a la gran importancia que tiene Nuestra Señora del

Rosario de Chiquinquirá para los colombianos. De ahí que, san Juan Pablo II, en su visita a Colombia en el año 1986, haya puesto dentro de su agenda pasar por Chiquinquirá y saludar de manera peculiar a la Madre de Dios. Igualmente, el papa Francisco en el año 2017 pidió llevar el lienzo a Bogotá para orar frente a él. Estas acciones nos conducen a pensar que, si las máximas autoridades de la Iglesia católica han decidido tener algún contacto con la imagen es porque une a todo el pueblo colombiano y, además, nos representa a nivel nacional e internacional.



Existe una perspectiva más y es la que tiene que ver con el arte, la música y la literatura. Los artistas han escogido a Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá como inspiración para sus trabajos, y, por tanto, infinidad de pintores la han plasmado en sus obras. Los escritores e historiadores se han dedicado a contar su historia, han redactado sentidos versos y han publicado incontables noticias y artículos. Los músicos le han compuesto hermosas piezas inmortalizadas por el pasar de los años. Los productos de estos creadores no solo nos hacen vibrar por su belleza, sino que también permiten que nuestra nación se una culturalmente entorno a su reina.

Asimismo, vemos cómo las imágenes de la Virgen de Chiquinquirá vienen en diferentes presentaciones, permitiendo de esta forma que sea accesible al bolsillo y al gusto de todos los que la desean adquirir; no solo son vendidas en la denominada Ciudad Mariana, sino también en diversos locales religiosos de nuestra geografía nacional, por lo que es fácil encontrarla en los hogares, locales comerciales, automóviles, oficinas, iglesias y demás.

El observarla en múltiples espacios nos indica que, Colombia está unida en el culto a su imagen y en la confianza que se traduce en recordarla en cualquier momento de nuestra vida.

Con miras a finalizar, también se hace importante mencionar el rezo del rosario ya que este, automáticamente trae a la mente de muchos el Santuario Nacional porque allí se encuentra la Madre de Dios y su hijo con un rosario, cada uno invitándonos de manera indirecta a meditarlo constantemente, para contemplar con los ojos de María los misterios de la vida de Jesús. Los frailes dominicos se han encargado de promocionarlo rezándolo diariamente y a diferentes horas del día; además, han extendido la invitación de la reina y patrona de Colombia por el territorio nacional por medio de las misiones, y últimamente han querido que esta tarea rompa las fronteras. Por ello el 13 de mayo del año 2021 se vivió el tercer rosario mundial que tuvo lugar a los pies de la renovada imagen. La Rosa del Cielo con su viva invitación une no solo a nuestra nación sino al mundo entero en la oración.

Concluyo estas letras dándole gracias a Dios por su regalo para esta tierra tricolor y que sea Él quien permita que, así como durante tantos siglos, Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá continúe uniéndonos como pueblo colombiano y que nunca mengüe aquella mirada baja con la que reviste a cada uno de nosotros, sus hijos, y que ella como madre clemente y pía nunca deje de escuchar nuestros clamores.



Provincia de
San Luis Bertrán
de Colombia



LA MISIÓN DOMINICANA COMO SÍMBOLO DE UNIDAD EN EL MUNDO

Por: Daniel Felipe Sánchez Burgos, O.P.

Hablar de misión es en definitiva hacer relación a un acto de entrega, de donarse a otros, de compartir el mensaje salvador y dar a conocer a Jesús a todos aquellos que aún no le conocen o que simplemente conservan una idea vaga de este personaje que ha penetrado en la historia de la humanidad. Sin embargo, para realizarlo hay que salir de la zona de confort, de las habitaciones, de los muros del convento, de la ciudad. Como ya lo diría el papa Francisco en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, es “atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio”.





Así lo entendió perfectamente santo Domingo de Guzmán cuando al presenciar las herejías que prevalecían en su época decide salir de su cabildo y de la comodidad en la que se encontraba para incendiar Languedoc con su predicación, una predicación consciente de la dignidad del otro, centrada y cercana. Sin duda alguna, estas acciones valientes dieron como resultado la génesis de una comunidad cuyo carisma estuviera destinado a “la predicación y la salvación de las almas” y que, por gracia de Dios, después de ochocientos años, continúa ejerciendo su papel misional en más de cincuenta países en el mundo.

Desde un principio, la acción de llegar a cualquier rincón del mundo, esté o no implantada la semilla del mensaje evangélico, ha permanecido presente desde los primeros pasos de esta comunidad, convirtiéndose así es una misión clásica, como lo resalta el actual maestro de la orden, fr. Gerard Francisco Timoner III, O.P., tomando el pensamiento de H. G. Gadamer: “Un clásico es a la vez intemporal y actual. Es intemporal no porque se encuentre más allá de las vicisitudes de la historia, sino porque se convierte en un evento de significado en cada momento de la historia. Es actual precisamente porque es «un presente intemporal que es contemporáneo con todos los temas presentes»”.



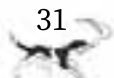
La frase “evangelio en salida” está siendo utilizada en la actualidad como el eslogan con el que se invita y pretende, no presentar una Iglesia que se mueve, sino mostrar el mensaje de una persona que ha partido la historia en dos: Jesús de Nazaret; para que las personas puedan crear lazos con Él. Y son estos mismos lazos los que van formando cada día sentimientos de amor y unidad, porque “el mantenernos unidos en un mismo sentir en Cristo, manteniendo el fuego vivaz de la empatía, la misericordia y la amistad, es la invitación que se nos ha hecho desde un principio”.

Salir a misionar será entonces el gran deseo que tiene la Iglesia, en cabeza del Papa Francisco, de ir a las regiones abandonadas o donde se está presentando un retroceso de la Iglesia. La actividad misionera del fraile dominico tiene presente el sello de salir a donde el Evangelio no ha echado raíces. Pero antes de nada y primero que todo, cualquier hijo de Domingo, basándose en las exigencias de esta vida consagrada, y para llevar realmente un mensaje de unidad a todos los pueblos, debe vivir en su comunidad un tono melódico uniforme; como en una banda sinfónica ya que, aunque junto a una trompeta que se sopla estén unos timbales que se golpean, estos instrumentos no se opacan, sino que trabajan en conjunto para formar la más bella sinfonía.

Así la Orden, en la que hay tanto frailes y monjas como hermanas y laicos, siempre tan diversos y multiculturales, debe generar ese sentimiento de complementariedad para formar, no una sinfonía, sino una predicación integral en la que se conjugan, de una manera armónica y ejemplar, sus palabras y su testimonio de vida. Y es esa voz de diversidad que se presenta en la Orden la que va a hablarle a un mundo igual de diverso, en el que hay distintos lenguajes, culturas y pensamientos y en la que la misión dirigida a cualquier persona, sin importar su color de piel, su lugar de procedencia, su sexo, ni siquiera su religión.

He aquí por qué se puede afirmar que la misión es sinónimo de unidad, porque no discrimina, no rechaza y mucho menos señala o juzga. Lo que verdaderamente le importa a la misión de los predicadores es el deseo por llevar el mensaje de aquel que ha traído y dado el ejemplo de unidad desde hace más de dos mil años. Y es que es algo evidente que, la misión es más fructífera si se están formando lazos de unidad entre el que comparte el mensaje y el que lo recibe. Estos lazos se forman cuando ambas partes se ven como iguales, no son excluyentes, ni orgullosas, ni irrespetuosas, sino que están abiertas al mensaje que pueden compartir. Asimismo, en este diálogo no se debe olvidar la finalidad de avivar la esperanza y renovación de la vida porque es así como se muestra la viva imagen de Jesús, que vino a unir al pueblo pagano con el pueblo de Israel, “de dos pueblos hizo uno solo, al derribar la pared intermedia de separación y al abolir en su propio cuerpo las enemistades” (Ef 2,14).

Este sentido de predicación y que se ha logrado mantener en pie a pesar de la muerte del fundador de la Orden de Predicadores es el que, después de ocho centurias, sigue presenciando en el rostro de cada fraile que vive este carisma esa imagen de santo Domingo, siendo consciente de la necesidad de salir a predicar, dejando las barreras de los prejuicios, viviendo el Evangelio y demostrando que la misión que se experimenta dentro de esta forma de vida es una misión que demuestra ser signo fiel de unidad.



Esa es la verdadera misión, el verdadero “evangelio en salida” que derriba las barreras que nos separan los unos de los otros, construyendo puentes de unidad. Esa es la verdadera misión dominicana, la que, después de un proceso de asidua contemplación, va donde el otro, donde el pobre, el indígena, en desplazado, el pequeño, el despreciado, el descartado, el excluido socialmente, llevándole la cara de Jesús, aquel personaje que ha enseñado y demostrado el verdadero sentimiento del amor hacia el hermano y que nos permite ahora gloriarnos de la mejor manera el llevar en nuestro nombre el apellido de “Predicadores”.



La otra cara de la misión

Por Fray Daniel Felipe Sánchez, O.P

Entrevista

Sor María del Pilar Gaitán Torres, O.P.

El observar que muchas personas sólo se quedan enfrascadas en la idea de que hacer misión se refiere netamente a llegar a lugares inhóspitos fue la motivación que me llevó a realizar esta entrevista para demostrar así, que existen distintos modos de hacer misión. En esta ocasión, entrevisté a sor María del Pilar Gaitán Torres, O.P. monja dominica que lleva treinta años dentro de la comunidad, y que en este momento se desenvuelve como maestra de novicias en el Monasterio de Santa Inés de Montepulciano, ubicado en el municipio de Tenjo (Cun.). Ella nos va a demostrar que el estilo de vida de las monjas dominicas también es una forma de hacer misión, de predicar.

Fray Daniel Felipe Sánchez, O.P.
¿Cuál es la misión de una monja dominica y qué la diferencia de otras comunidades?

Sor María del Pilar Gaitán Torres, O.P.: Todos estamos llamados a la contemplación, pero nosotras como monjas contemplativas, en general, la llevamos como un estilo de vida. Este llamado tiene como misión dedicarnos a la oración: la oración por toda la Iglesia, y no solo por esta, sino por toda la humanidad. Lo específicamente propio de ser dominicas es que está en función de la predicación, o sea nuestra misión es orar para que la predicación de la familia dominicana dé frutos, abriendo los corazones de las

personas al anuncio del Evangelio. Por predicación no me refiero solamente a salir a la calle, sino a una predicación integral; es decir, que la propia vida sea una predicación, así como la existencia de un monasterio es una forma de demostrar al Jesús vivo y presente entre nosotros.

Fr. D.S. ¿Por qué hoy en día la vida dominicana contemplativa es importante?

Sor M.P.G.: La vida contemplativa siempre será actual, la oración siempre será fundamental para la vida de la Iglesia y la salvación de las almas. La obra siempre es del Señor, hay que pedirle insistentemente que sea Él

quien obre la conversión, la salvación, para que las personas se abran a recibir el don de la salvación que ya se ha dado. Que dé fruto la predicación en sus diversos campos, pero que siempre sean en función de la salvación de las almas, para que no solo sea una obra grande y buena, sino que además tenga una repercusión sobrenatural. Por tanto, siempre será necesaria la oración.

Fr. D.S. ¿Cómo ve la situación actual de las monjas a nivel vocacional en el mundo?

Sor M.P.G. La situación vocacional es muy diversa. Vemos en Europa una escasez inmensa de vocaciones



a la vida contemplativa; sin embargo, hay monasterios específicos que están teniendo un florecimiento vocacional impresionante. Igual, aquí en Colombia, hay órdenes que tienen más florecimiento en vocaciones que otras. La vocación, definitivamente, es un misterio. No es mérito de nadie, ni de una comunidad, es un don de Dios. Lo que se debe hacer es orar y pedir que haya vocaciones, que haya obreros. Pero el Señor tiene su obra con cada comunidad, con cada estilo de vida.

Actualmente, nosotras tenemos varias vocaciones, no como en otros monasterios, lo mismo que sucede con las comunidades masculinas. El Señor no deja de llamar, Él deja a cada persona la libertad de responder, porque, como ya había dicho, la vocación es un misterio y lo mismo el lugar donde la llama el Señor. Porque las vocaciones que vienen a nosotras las enfocamos hacia otros de nuestros monasterios, ya sea porque las familias viven cerca del lugar o según la necesidad de cada monasterio. Aunque son difíciles las vocaciones para este estilo de vida y más en este tiempo, no deja de sorprender la obra del Señor en las personas, y más que existan jóvenes que respondan a esta forma de vida, eso es una maravilla.

Fr. D.S. ¿Qué espera de las siguientes generaciones?

Sor M.P.G. Respecto a las nuevas generaciones puedo ver que ellas son bastante diferentes a las de otros tiempos. Las jóvenes de ahora son muy prometedoras en todos los aspectos. De mi comunidad, espero específicamente un florecimiento muy grande, que den un aporte cargado de novedad, creatividad e innovación. Lo veo con mucha

esperanza, con mucha ilusión, como algo muy positivo. En generaciones pasadas de pronto se tenía más desconfianza en las ideas de las jóvenes, de que iban a cambiar las cosas. Yo no le tengo miedo al cambio que puedan generar las nuevas vocaciones porque veo en esto un gran bien; lo que hagan estará encaminado a dar una respuesta nueva y necesaria para la Iglesia de hoy.

Fr. D.S. ¿Cómo cree que su misión genera unidad dentro de la Orden?

Sor M.P.G. Nuestra misión de orar por todos, es pedirle al Espíritu Santo que haga la obra, esto lo comparto como experiencia personal: orar aún por los que no conocemos nos hace sentir hermanas de todos, oramos por todos, tanto por los frailes como por los laicos, que conforman sus fraternidades, siendo una muestra de la unidad. Los sentimos nuestros hermanos, los apreciamos a todos; es una edificación muy grande de familia.

El orar por personas que no conocemos no es signo de desunión; a pesar de que seamos tan diferentes, estamos permeados bajo una misma dirección, conformamos así una familia bajo un mismo ideal. Se puede pensar que el orar o tener una preferencia por la familia dominicana puede ser formar un gueto dentro de la misma Iglesia, un grupito aparte. Pero a esas personas yo les digo que, la oración está abierta a todas las personas y carismas; cada ser humano es un hermano más, y todos son bienvenidos a la gran familia de la Iglesia.

Fr. D.S. ¿Qué consejos daría a una persona que está interesada en esta manera de hacer misión?

Sor M.P.G. Si le llama la atención este estilo de vida es porque ya existe un llamado, si se siente identificada con esto, yo le aconsejaría no tener miedo. Este carisma es desconocido y extraño, porque apartarse del mundo y encerrarse suena descabellado, una forma de vivir que parece estancada en el medioevo; por lo cual, yo le diría que se arriesgue.

Esta vocación es una aventura y aunque es una renuncia a todo, una vida de separación, no es un desentendimiento del mundo. No es una vida rara, es normal, muy humana, es un mundo completo, lleno de mucha alegría y plenitud, es una vocación y una misión que nos desborda a nosotras mismas; no la comprendemos ni siquiera nosotras, no alcanzamos a entender la grandeza de esta misión. Es un don de Dios, un don de amor, al que solo tenemos que arriesgarnos diciendo sí.

Fr. D.S. ¿Cuál es la motivación que encuentra para seguir realizando su misión?

Sor M.P.G. La motivación que encuentro son dos amores: el amor de Dios y el amor por la humanidad. Es saberse tan amado de Dios y saber que nos ama a todos, querer que todos conozcan y experimenten ese amor. Que todas las personas encuentren la felicidad y la vivan, pero la verdadera, la que se encuentra en Dios. Todos los seres humanos la buscan, pero a veces la siguen por caminos que llevan a lo contrario.



MUERTO EL PERRO ¿SE ACABAN LAS PULGAS?

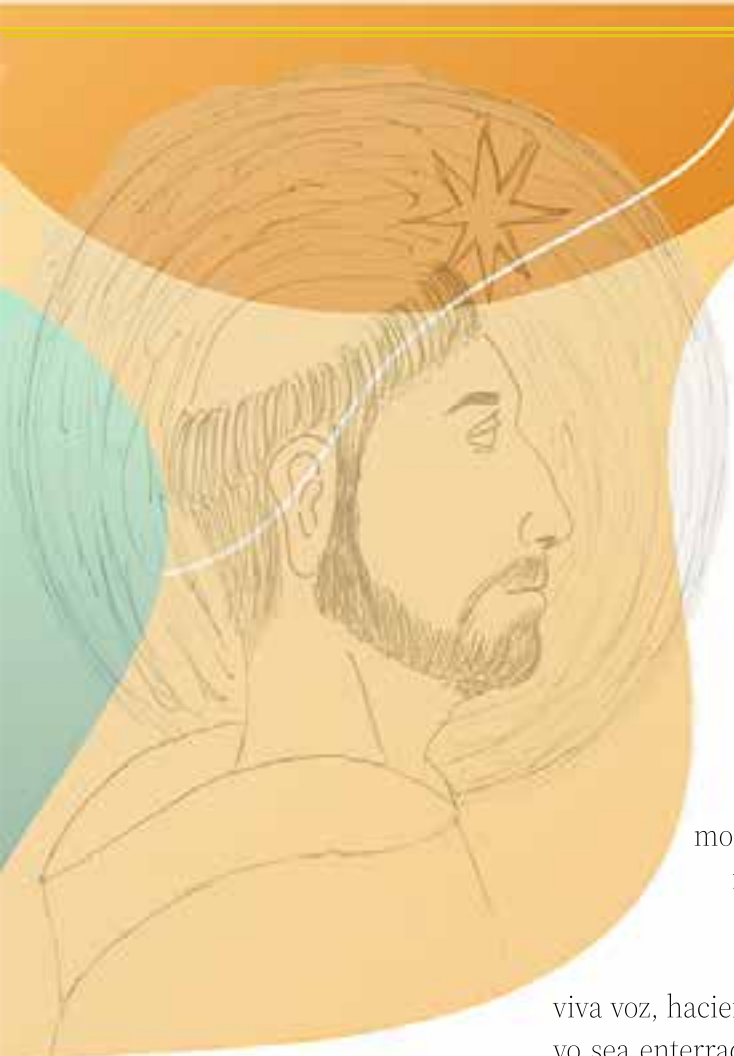
Fray Santiago Padilla, O.P

Ilustraciones: Fray Santiago Padilla, O.P

Después de un largo rato, la fiebre y el malestar han cedido un poco. Habiendo recuperado la conciencia y con algo de claridad de pensamiento, he conseguido pronunciar algunas palabras. Junto a este esclarecimiento de mi juicio, cada vez se dibuja de modo más concreto en mi mente la convicción de que la hora final está próxima.

En el monasterio de los hermanos benedictinos, Santa María in Monte, tendido como me encuentro, pronuncio la que creo será mi última predicación dirigida a los frailes; espero que esas palabras les edifiquen y sobre todo logren encender la llama del amor de Dios en sus corazones. En mi alma surge una vez más el deseo de experimentar la misericordia de Dios; por tanto, pido que algunos hermanos escuchen mi confesión. Con presteza, observo ahora que me rodean doce frailes, lo cual me hace recordar aquella escena de los doce apóstoles que difundieron el evangelio alrededor del mundo, Dios permita que así sea con estos hijos míos.





Luego de este diálogo con mis frailes, me sumerjo en mis pensamientos y empiezo a recordar algunos acontecimientos de estas últimas semanas: el Capítulo General, que concluyó hace unos días, donde quedaron definidas algunas cuestiones que me tenían bastante preocupado; ahora sí creo con certeza que el Señor ha hecho su obra para que mis frailes puedan prescindir de mí. Recuerdo que, después de haber concluido dicho capítulo, tuve que hacer el precipitado viaje a Venecia, junto al cardenal Hugolino, buen amigo mío, que me recuerda al obispo Diego. Los momentos compartidos con ambos han sido muy enriquecedores; sin embargo, es triste saber que ninguno de los dos va a estar presente en este momento decisivo.

Los susurros de mis frailes hacen que regrese de nuevo a mi lecho mortuario. ¿Qué podrá estar sucediendo? Se me acerca fray Ventura y me comenta la situación. El abad benedictino ha declarado que en caso de que yo muera allí, mis restos no podrán ser trasladados a ningún otro lugar. Encendido por aquellas palabras, exclamo con viva voz, haciendo uso de las fuerzas que todavía me quedan: —¡Lejos de mí que yo sea enterrado en otro lugar que bajo los pies de mis frailes! Llévenme fuera para que yo muera en aquella viña y podáis sepultarme en nuestra iglesia.

Accediendo a mi petición, proceden a prepararme y cumplir mi voluntad. Afuera, hace un calor sofocante debido al verano. Puedo sentir la angustia en el ritmo desenfrenado del caminar de los frailes hacia el convento, su andar apresurado me mece de un lado a otro. Entiendo que no quieran que sea apartado de su lado, incluso después de la muerte. Me siento desfallecer, sin fuerzas, el aliento se me entrecorta, creo perder la conciencia... ¿ha llegado mi momento, el gran momento? Pido fuerzas al Dios del cielo para que me permita no partir ahora, no en el camino, sino en el convento. El trecho no es muy largo, pero cada movimiento se va volviendo más y más una agonía; mis hermanos se asustan, desaceleran el paso, me llaman, hacen señas, y apenas doy señales de vida siguen caminando.

Ya estamos bastante cerca del Convento San Nicolás de las Viñas. Sus vides me traen recuerdos de la infancia, que ahora parecen tan lejanos como si hubiese vivido mil años, pero a la vez siento como si la existencia se me hubiese ido en un suspiro. Se van dibujando ante mí los viñedos de mis padres allá en



Caleruega, los hermosos paisajes, las suaves colinas, los amplios campos de trigo dorado abrazado por el sol, la época de las cosechas, las ferias y fiestas. Me vienen a la mente recuerdos que ahora se tornan claros y nítidos, como si los volviera a vivir. Delante de mí yace la elevada y maciza estructura del torreón, es imponente, fuerte, dura y basta; para mí el lugar más seguro del mundo.

Aparece ahora frente a mí la figura alta y vigorosa de mi padre, Félix, y a su lado mi madre, Juana, noble y hermosa mujer, suave, delicada, pero a la vez firme y decidida, con un gran espíritu y un enorme amor a Dios. Se inclina sobre mí agarrándome entre sus brazos y vuelve a contarme su sueño, aquel que tuvo cuando yo aún me estaba formando en su vientre. Creo que ya después de tantos años logro comprender mejor de qué trataba y la interpretación que de él obtuvo en Santo Domingo de Silos, al cual debo mi nombre. Mi tierna imaginación se divertía fantaseando con el perrito que teníamos, yendo por aquellos campos de trigo y abrazándolos con el fuego de una de las antorchas ubicadas en la sala del torreón; corriendo y prendiendo en llamas todo, desapareciendo en el horizonte mientras dejaba tras de sí aquella estela incandescente.

Es ahora mi padre quien me sostiene también entre sus brazos, me mira con ternura y luego me da un beso haciéndome cosquillas con sus espesas barbas. Todos esos bellos momentos de la infancia, pasan frente a mí, uno por uno, como el tiempo de mi formación en Gumiel de Izán junto a mi tío el arcipreste, o los estudios en Palencia, que, aunque exigentes, también fueron una bella época.

Se ven tan lejanas esas memorias, que, sorprendido me pregunto cómo fue que llegué hasta aquí; en qué momento mi vida tomó este rumbo. Es extraordinario, jamás imaginé todo esto: los frailes, los conventos y monasterios, esta nueva familia que está naciendo, los viajes, las peripecias y aventuras, definitivamente de nada me arrepiento y tengo mucho que agradecer. Sólo espero que, luego de muerto este perro, no se acaben sus pulgas.

Al final, después de todas estas reflexiones, sólo resuena una palabra en mi interior, y es cada vez . . . más fuerte y profunda: Dios. Sin Él nada de esto habría sido posible. Tantos desplazamientos, adversidades, hambre, frío, sed, incomodidades, desvelos; sin Él, nada de esto tendría sentido, y gracias a Él todo cobra calor, color y vida.

Percibo que entramos por fin al convento, creo que nos dirigimos al recinto del maestro Moneta; allí ponen mi camilla sobre su lecho. El ambiente está húmedo y caluroso. Todos alrededor me observan, veo sus rostros. Una honda expresión de aflicción pesa sobre sus semblantes. En estos últimos días he intentado hablar con todos los frailes, con los novicios y los estudiantes, ante ellos he abierto mi corazón sintiendo ya inminente la hora de mi partida, ¡Señor, permíteles perseverar y cumplir tu santa misión para el bien de las almas y del mundo entero! Debo admitir que sigo considerando aquello de haberles confesado mi virginidad, así como se lo expresé a fray Ventura, el prior. Es algo que me tendría sonrojado si no fuera por lo débil y pálido que debo estar. Bueno, en fin, lo dicho, dicho está, espero que de alguna manera eso que dije les pueda servir.

Mientras continúo divagando en estas febriles meditaciones, viene ahora a mi mente la imagen de Diana, cómo olvidarme de ella: bella y valiente joven, aquella que sobrevivió a las heridas físicas causadas por la brutalidad de sus familiares cuando a la fuerza la obligaban a dejar el monasterio de canonesas en Ronzano.

Todavía se rehúsan a que tome los caminos del Señor; es increíble la fuerza de convicción que tiene. Cuando fui a verla seguía firme en su propósito de entrar al monasterio, e incluso de fundar uno según nuestro carisma, contra todo y contra todos. El vigor de mujeres como ella me tranquiliza, pues me atrevo a decir que será el sustento y la fortaleza de mis frailes, algo me dice que incluso surgirán mujeres más intrépidas que muchos de ellos.

La voz de fray Ventura interrumpe estos pensamientos: “Padre, tú sabes que nos dejas desamparados y tristes. ¡Acuérdate de nosotros para que ruegues al Señor por nosotros!” Ahora no puedo hacer nada más que consolarlos: —¡No lloren, les será más útil y provechoso después de la muerte que lo que fui en vida! Ay, mis frailes y monjas, cada uno de ellos, cuántas pruebas les esperan en este mundo y en el futuro para llevar a feliz término la gran misión que demanda el Señor. Sólo puedo orar a ejemplo de Jesús en el huerto: “Padre Santo, tú sabes que con gran placer perseveraré haciendo tu voluntad y que guardé y conservé a aquellos que me diste. Pero ahora te los recomiendo a ti; consérvalos y protégelos”.

La muerte, lenta pero constante sigue su procesión, cada vez la siento más cerca. Fray Rodolfo seca con un pañuelo el sudor frío que rueda por mi frente. Considerando la situación exclamo: —¡Prepárense!—. Ante mi llamado los frailes empiezan a recitar el credo, aquellas verdades preciosas en las cuales basé mi obra y que han sido el bastión de mi formación espiritual. Siguen con la recomendación del alma. Escucho con atención y recito en voz alta.

De repente, tengo como una visión, una iluminación, no sé si esto es algo propio del momento en que se pasa al otro lado, pero veo como se delinean unos contornos cada vez más claros, estos van vestidos de blanco y de negro. ¡Un momento, son frailes! Veo a uno en un aula, a otro en un bosque, a otro en una plaza, otros que van caminando por un valle, y otros que van llegando en barco a costas desconocidas, veo tierras y gentes con rasgos y vestidos que nunca antes había observado, veo grandes construcciones, pequeñas chozas, algunas parecen iglesias y capillas, incluso catedrales, veo mujeres que oran, otras que salen también a pregonar, todos ellos se esparcen por todas partes, contemplo grandeza y gloria, y a la vez debilidad y flaqueza; y erguida entre todos ellos veo a la Madre Santísima de Dios: “¡Oh, piadosa Virgen, madre mía, ayuda a estos tus hijos, acompaña su caminar, para que le den gloria a tu Hijo por medio de su predicación”.

Escucho a lo lejos Subvenite Sancti Dei.... Los frailes aparecen de nuevo a mi alrededor, llorando, orando, observándome compungidos, a la vez que la imagen de esta hermosa Señora se vuelve lejana, ahora está sola y más luminosa que nunca, en lo más alto del recinto; extiende sus brazos hacia mí. Con el mayor esfuerzo, alzo mis manos como para tratar de asir las de ella, no tengo fuerzas, parece un trabajo sobrehumano; finalmente las logro elevar. Ella se dirige hacia mí con sus brazos extendidos, se acerca apaciblemente y en el punto en que nuestros dedos se rozan, una gran luz invade todo a mi alrededor, como un relámpago cálido y deslumbrante. Un instante después, todo queda en oscuridad y silencio, como en un profundo sueño...

La sensación es suave, sosegada podría decirse, una levitación constante. Entonces sucede algo, como si abriera los ojos, pero con todo mi ser. Sólo siento paz, no hay ni la más mínima alteración. A lo lejos, cada vez más abajo, veo una caja abierta con una figura dentro, y frailes, obispos, sacerdotes y demás personas la rodean. Ahí, entre todos ellos, está Hugolino, pasa al lado de la caja, que a decir verdad es un féretro; la observa, va ataviado con sus trajes ceremoniales. Al parecer todos hacen oración, el ambiente es lúgubre y triste, se nota por la aflicción que expresan sus rostros, pero a la vez tiene algo de festivo. ¡Ah! Comprendo en qué consiste todo aquel espectáculo; todos esos honores son rendidos a mi cuerpo. Lejanamente comienzan a llegarme murmullos, que se van convirtiendo en palabras que entiendo con claridad, son plegarias, oraciones que van llegando a Dios a través de mí.



En un momento el ascenso culmina, vuelvo mi mirada ahora para observar a donde he llegado, y es ahí donde lo avisto y reconozco, también está vestido de blanco y negro, algo que me sorprende y me llena de emoción. Jamás había contemplado algo tan excelso, majestuoso y sublime, pero a la vez acogedor y familiar, es inexplicablemente increíble. Él me espera con sus brazos bien abiertos, sonriente, recibéndome al lado de su santísima Madre. Resuenan como toque de trompetas reales las palabras pronunciadas por su boca: ¡Bien, siervo bueno y fiel! Entra en el gozo de tu Señor.



Fe y razón ¿dos caras de una misma moneda?

Por Fray David Santiago Padilla, O.P.

Entrevistas

P. Nelson Velandia, S.J.

Doc. Luz Stella Rodríguez

El debate sostenido entre la fe y la razón, entendida esta última como ciencia, ha sido una cuestión muy controvertida, principalmente desde el inicio de la modernidad. En el pasado, la fe y la ciencia eran entendidas como tópicos relacionados entre sí, los cuales incluso podían colaborar mutuamente. Sin embargo, con el pasar del tiempo, y el gran avance que fue alcanzando la técnica y la labor científica, se optó por separarlas definitivamente, llegando incluso a ser consideradas como extremos opuestos. Esto generó una gran brecha entre ambas que hasta hoy no ha podido ser zanjada.

El cometido de estas entrevistas es mostrar que, en realidad, la distancia que existe entre la fe y la ciencia no es tan abismal como podríamos llegar a pensar o como algunos nos lo quieren hacer ver. A través de la perspectiva de dos creyentes, involucrados profesionalmente en el ambiente científico y universitario, se busca apreciar las líneas que entrelazan las creencias religiosas y las teorías científicas, cuestiones que no tienen por qué entrar siempre en conflicto entre sí. Antes bien, mirando con atención, se llega a apreciar cómo ambas pueden complementarse y alcanzar armonía en la vida de una persona, incluso en aquellos hombres y mujeres que dedican la mayor parte de su tiempo a estos estudios y trabajos.

Nelson Velandia Heredia es un sacerdote jesuita bogotano, doctor en física. Actualmente es profesor de la Pontificia Universidad Javeriana, y a pesar de venir de una familia católica, encontró su vocación estudiando ingeniería eléctrica en la Universidad Nacional, allí fue donde halló su llamado al servicio y al sacerdocio.



Durante su ministerio ha estudiado acerca de los agujeros negros, interesándose por su descripción en el espacio-tiempo, y ha tenido la oportunidad de hacer su pasantía con el Observatorio Vaticano. En su labor como docente, está dedicado a la física teórica, y también al liderazgo de grupos científico-académicos dentro de su trabajo universitario.

Luz Stella Rodríguez es doctora en ciencias biológicas, está casada y vive en Bogotá. Ella también proviene de un hogar católico, y a pesar de haber descuidado por un tiempo las cuestiones de la fe, ha podido lograr la armonía entre su trabajo y sus creencias, involucrándose en una comunidad de laicos llamada Comunidad de Vida Cristiana, de espiritualidad ignaciana. Está dedicada a la docencia de maestría y doctorado en la Pontificia Universidad Javeriana, además de involucrarse específicamente en el estudio de las enfermedades autoinmunes.

Ellos respondieron a las preguntas de esta entrevista según sus vivencias y su testimonio de vida, compartiendo aquello que han visto y oído a lo largo de su camino en la fe, dentro de cada uno de sus contextos, y con las personas que han ido interactuando.

Fray Santiago Padilla: ¿Por qué eligió esa carrera siendo usted una persona religiosa?

Padre Nelson Velandia, SJ: La verdad siempre he tenido este gusto. Todos tenemos cualidades para las ciencias, pero en algunos hay un gusto mayor. De hecho, nunca perdí ese gusto, pero ciertamente cuando empezó a nacer mi vocación, si le comencé a perder sentido a mi carrera de ingeniería eléctrica, ya que no sentía el mismo placer como cuando entré, sino que me atraía más el seguir a Jesús y servir a los demás a través de la vocación sacerdotal. Yo digo que el Señor lo va enamorando a uno y lo va trayendo para acá. Lo otro lo dejé a un lado, sin perder el gusto por las matemáticas ni las cualidades, pero sí era mayor mi atracción por el sacerdocio. Sin embargo, ya estando dentro de la Compañía de Jesús fue

providencial que abrieran la carrera de física en la universidad, si no la hubieran abierto no hubiera terminado en física, pero las cosas del Señor son así.

Doctora Luz Stella Rodríguez:

Siempre me inquietaba mucho entender los procesos de lo que pasaba en el cuerpo humano, pero para medicina no sirvo porque soy muy sensible. Entonces desde el colegio, en grado décimo, comencé a indagar sobre la química y me gustaba mucho entender el cuerpo humano, la química de la vida. Sin embargo, no había pregrado en bioquímica por eso me fui por la química y luego hice la maestría en bioquímica. Siempre me ha gustado entender cómo funciona nuestro cuerpo y también cómo poder ayudar. Me parece muy importante que las investigaciones no solo queden ahí, sino que uno le pueda ofrecer algo al paciente; tener un

propósito en la investigación, poder servir desde esa parte de la ciencia al otro. Esa fue mi principal motivación. Además, otra motivación fue que en el 2012 descubrí que tengo predisposición a una enfermedad autoinmune, y hay una frase en un libro de un jesuita de la India que dice: “Me diste salud para hacer cosas buenas y me regalaste enfermedad para hacer cosas mejores”. Eso para mí fue clave. Entonces Dios siempre ha estado ahí en ese propósito de servir y de ayudar a las personas desde lo que hago en la cotidianidad.

Fr. SP: ¿Cómo ha podido conjugar su profesión con su vida de fe, con su ser de creyente?

Pbro. NV: Un sueño apostólico siempre ha sido el dialogo entre fe y razón, fe y ciencia; esa meta siempre ha estado ahí y Dios me ha ido acompañando. Llegar en el

sacerdocio a la maestría y luego al doctorado es ir cumpliendo ese sueño. Algo que me ha ayudado en mi ministerio es poder estar en la universidad. Allí la experiencia que he tenido es primero a través de la docencia, o sea, lo importante que es compartir el conocimiento a otros y a las generaciones jóvenes. Yo creo que Dios nos ha dado la razón, las cualidades y la ciencia misma para compartirla a otros; a nivel de mi ministerio, yo me siento sacerdote enseñando a otros, así sea enseñando física. Algunos científicos no van a estar de acuerdo con esta frase, pero yo considero que la ciencia no es neutral. No es lo mismo que me enseñe un profesor ateo, entre comillas, o un profesor sacerdote, así nunca nombre a Dios.

La formación tiene que ser directa, porque uno enseña con el cuerpo, con el comportamiento, con las relaciones. Ahí yo me siento sacerdote, compartiendo con estos muchachos. Nosotros formamos en la universidad una cosa que se llama el proyecto de planeación universitaria (PPU). Junto a unos profesores formamos un seminario permanente de profesores donde hay docentes de teología, de filosofía, de ciencias, de ingeniería, e incluso de derecho y de artes. Allí vemos que la universidad se tiene que pensar como el conocimiento universal. Ese diálogo entre fe y razón, fe y ciencia, lo he podido hacer a través de ese instrumento llamado PPU. Eso que me preguntas de mi ministerio, de mi servicio, gracias a Dios yo he ido viendo que se ha ido dando poco a poco.

Doc. LSR: Para mí como científica, uno siempre es muy racional, igual yo también soy muy emocional, soy muy sensible, creo que uno tiene que dar razón de su fe y así como uno crece en ciencia también uno debe crecer en su fe, no quedarse con esa fe del colegio o de la catequesis de primera comunión, sino seguir ahondando, creciendo y alimentándola. Además, en mi trabajo con La Javeriana estamos desarrollando una aplicación para los pacientes, para el bienestar de ellos.

**ALGUNOS CIENTÍFICOS NO
VAN A ESTAR DE
ACUERDO CON ESTA
FRASE, PERO YO
CONSIDERO QUE LA
CIENCIA NO ES NEUTRAL.**

Quiero entender la fisiopatología de la enfermedad, mirando las células del sistema inmune... el objetivo de esto, tiene un componente social, y ahora, es desarrollar una aplicación para los pacientes, para su bienestar. Yo tengo una enfermedad y hace como cinco años tuve una recaída, entonces estuve hospitalizada; la gente me iba a visitar y me decían: “usted esta súper bien”. Esto es ver todo ese proceso de que estuve hospitalizada, pasando fin de año allá, y a veces a uno le puede parecer normal; en cambio, a los otros les parece que uno está dando un testimonio. También en ese proceso de crecer en la fe, el autoconocimiento para el discernimiento es muy importante a la hora de tomar decisiones.

Fr. SP: ¿Ha tenido, lo que se podría llamar, una crisis de fe durante su vida, especialmente en el desarrollo de su carrera profesional?

Pbro. NV: Gracias a Dios no ha habido algo así como una crisis, ha habido retos. Debes de conocer los ambientes de una Universidad Nacional, no es lo mismo que una universidad privada y el tema de Dios no aparece ahí para nada. El reto era sostenerme y entrar en diálogo con mis compañeros. La ventaja es que cuando yo empecé la maestría, ya era sacerdote y tenía las herramientas de la filosofía y de la teología. Asumir los temas científicos ya no era una crisis de fe, porque con la gracia de Dios ya me había consolidado como sacerdote y tenía muy claro eso. Pienso que hay necesidad de una buena teología, porque yo he ido encontrado que muchos compañeros científicos se quedaron solo con la catequesis de primera comunión, que es importante, pero ciertamente una catequesis de esas, para entrar a una universidad, para entrar en diálogo con la ciencia, no le da y ahí empieza a tambalear la fe. Descubrí también lo importante que es formarse en la filosofía, esta le ayuda a uno a razonar y sobre todo cuando uno está estudiando y analizando textos, uno tiene un aparato crítico para poder leer estos autores. Tener esas herramientas al asumir la ciencia no la hacían tan complicada.

**UNO DEBE CRECER EN SU
FE, NO QUEDARSE CON ESA
FE DEL COLEGIO O DE LA
CATEQUESIS**



Doc. LSR: Nunca he sentido ese choque entre fe y ciencia, sino más bien que se complementan. Yo quiero entender cómo funcionan las cosas, cómo funcionan los procesos, para poder ayudar a las personas, y siento que detrás de todo eso está Dios. En el camino que he recorrido a nivel científico, ahí está Dios llevándome; de verdad dándome ese don del discernimiento para tomar decisiones, pues yo siempre me encomiendo a él para todo lo que haga, sea científico o no. Además, acompañar a los estudiantes, no solo en sus procesos académicos, sino también en sus procesos personales, es ver el actuar de Dios en el otro.

Fr. SP: ¿Piensa que la fe y la ciencia son compatibles?

Pbro. NV: Hay un autor muy bueno, es un teólogo de la Universidad de Georgetown, es laico y él habla de tres niveles para aclarar esto: conflicto, contraste y convergencia. Algunos sectores de la Iglesia católica, y otros grupos, no quieren tener nada que ver con la ciencia, por eso ahí hay conflicto, nunca se van a conjugar. Hay otros, que son la mayoría que me he ido encontrando, donde es más bien un contraste. Una cosa es la ciencia por aquí y otra la fe por acá. Para ellos no tienen nada que ver, una cosa es la fe y otra la ciencia; esta es la segunda posición. Pero, este autor dice que es necesario hacer una convergencia, tenemos que entrar en diálogo, y más bien entre todos buscar un sentido de la vida, si hay esperanzas para crecer; y eso solo lo da la teología, la ciencia solo llega hasta un punto.



En la Universidad Nacional estuvo un premio de física involucrado con el acelerador de partículas que hay allá en Suiza donde querían encontrar la primera partícula de Dios, el bosón de Higgs. Él admitió que hay preguntas que la física no puede responder, esas le corresponden más a la metafísica o a la teología. Todo esto, ciertamente tuvo que originarse de alguna parte. El universo nació de la nada, pero la constatación de que existe es que estamos acá, ha ido evolucionando y sigue creciendo, pero tuvo que nacer. El primero que planteó eso fue un sacerdote, George Lemaitre, también astrofísico. La física del señor Steven Hawking dice que la gravedad misma es la que crea la gravedad, que la física se explica a sí misma. Este señor dice que para explicar el universo no necesito de Dios, ya que el universo se explica a sí mismo, pero ciertamente esto es imposible. Uno de los autores decía que esto es como si uno se ganara 20,000 veces seguidas el premio mayor de la lotería, las posibilidades de que cada una de esas cosas pasaran, no puede ser fruto del azar. Dios ha estado presente ahí, dándole vida a todo.

Fr. SP: ¿Necesariamente los científicos son ateos o hay un alto porcentaje de creyentes dedicados a la ciencia? ¿Ha conocido científicos laicos creyentes?

Doc. LSR: Por lo menos en el medio en que me muevo conozco científicos agnósticos, científicos muy creyentes, gente que es muy fervorosa, de eucaristía de domingo, que reza el rosario todos los días y son científicos; también conozco científicos cristianos no católicos que comparten su fe. Creo que no podría decirte si hay un gran porcentaje que sea creyente y otro no. Hay científicos que son ateos y yo sí creo que la cuestión está en el respeto, en entender que cada quien vive su espiritualidad y su fe desde su realidad, eso no te hace ni buena ni mala persona. Hay muchas personas que son ateas y son muy amorosas y serviciales, en estas personas uno ve la viva imagen de Dios y de Jesús. Entonces, se ve de todo, también mucha gente que practica otras religiones o búsquedas de su espiritualidad.

Fr. SP: ¿De qué manera los creyentes podemos perder el miedo al diálogo entre fe y ciencia?

Pbro. NV: Yo creo que los cristianos y católicos necesitamos tener buena formación teológica. El apóstol Pedro dice bellamente en el Nuevo Testamento que debemos dar razón de nuestra fe. De la misma forma, me gusta mucho esta imagen de Pablo, el cual se encontró allá en el areópago de Atenas al dios de la guerra, al dios del conflicto, al dios de la paz, y les dijo a los atenienses que les iba a hablar del Dios desconocido este es Jesús; el que tuvo la pasión, muerte y resurrección y a este ellos no lo conocían. Yo creo que para dar razón de la fe necesito precisamente tener buena formación. Segundo, cultivar mi experiencia de Dios.

Tal vez haya teólogos ateos, que sean solamente razón, y ciertamente la teología no es solamente razón, también debe tener experiencia de Dios. Dicha experiencia no se logra, si uno no cultiva los sacramentos y no hace oración, si no lee un libro espiritual, si no está en relación con personas espirituales. Y tercero, en el diálogo con ateos uno se encuentra que muchos son muy respetuosos, y si lo ven bien formado a uno pueden entrar en ese diálogo. Sin embargo, hay posiciones un poco radicales como de que yo soy el que tengo la verdad y usted es un pobre ignorante. No hay que caer en eso ya que estamos en diálogo.

Fr. SP: ¿Cuáles son las principales causas por las cuales usted cree que una persona pierde su fe, en especial cuando se mueve dentro del ambiente científico?

Pbro. NV: La formación que traen las personas, en cuestiones de fe, a la universidad corresponde a la de un niño. Qué bueno que en las universidades se ofrecieran cursos de teología con buenos libros y buenos profesores. Por eso la necesidad de los grupos juveniles, ya que estos son los que apoyan. También la experiencia de Dios es clave, para un joven que



comienza a meterse en la ciencia, en ese medio, y deja de frecuentar los sacramentos, deja de orar; entonces el ambiente mismo del lugar lo va arrastrando, y sucede como cuando uno está enamorado de una persona, si uno la deja de ver, lo comienzan a atraer otras cosas y se lo llevan. Es importante cultivar la fe y yo diría finalmente que, todos los que somos responsables de esto, debemos comprometernos más con los otros. Los sacerdotes no ofrecemos un curso, entonces nos quedamos solo con lo básico. Necesitamos algo que exija un poquito más, como invitar a la gente a un ciclo de conferencias sobre fe y razón; cosas así han estado faltando.

Doc. LSR: Pienso que independientemente de la ciencia que se estudie, es muy similar entre las personas que estudian ciencias exactas o ciencias sociales, porque creo que depende más de la experiencia de fe que uno trae como persona; del contacto o encuentro con Jesús. El problema radica ahí, en esa experiencia fundante del acercamiento a Jesús. De pronto esa experiencia no fue la mejor, y se quedó con una idea, una imagen distinta, distorsionada de Dios. Aquí es donde entra un poco en conflicto y hay personas que tal vez, cuando

empiezan a estudiar, también se concentran en esto y se alejan. Creo que radica más en esa experiencia personal de encuentro con Dios que hace falta; de pronto se tuvo y no fue la mejor o de pronto no se ha tenido, y no se dan la oportunidad de tenerla.

También influye mucho el entorno en el que se crece. Muchos son católicos por tradición y no por convicción. Finalmente, yo crecí en una familia donde se cultivaba la fe. Por tanto, esa tradición y la experiencia personal de encuentro influyen en esto.

Fr. SP: ¿En qué casos puntuales que conozca, la ciencia y la fe han hecho trabajo en equipo?

Doc. LSR: En la universidad hay muchos profesores y proyectos donde hacen equipo fe y ciencia. Desde esta perspectiva la 'Laudato si' se abordó desde la visión

económica, desde la visión política, desde la visión social, desde la visión teológica, para empezar a ver como nosotros vamos a hacer ese cuidado de la casa común. La Universidad Javeriana se presta mucho para ese tipo de proyectos donde hacen muy buen equipo fe y ciencia. En mi caso particular tuve un proyecto social donde hice, con una fundación de pacientes con lupus, unos videos para que ellos entendieran mejor como es el proceso de la enfermedad. Eran unas cartillas de autocuidado, donde buscábamos que conocieran y entendieran el proceso de la enfermedad, su desarrollo y los factores que influyen y que el autocuidado es muy importante.

Pero también en esa cartilla se incluyó un capítulo sobre como la fe ayuda a afrontar la enfermedad. Se hizo una especie de retiro de un día sobre autoconocimiento, para mirar el propósito, para ver la enfermedad como una condición de vida y como una oportunidad, de igual forma, preguntarse para donde quiero ir, o cual es mi propósito desde esta realidad. Ahí hubo un equipo muy bonito entre fe y ciencia, se hicieron unos talleres con los familiares para que entendieran esa dinámica de la nueva condición que tenía el paciente. Las personas que yo invité para hacer la cartilla son de mi comunidad, la Comunidad de Vida Cristiana (CVX). Además, también está el amor que uno le pone a ese servicio, como dice san Ignacio: amar y servir. Ese fue un ejemplo muy claro del equipo fe y ciencia, y lo que te digo, en la universidad hay muchos proyectos así sobre ciencia, liderados por sacerdotes jesuitas.

Fr. SP: ¿Qué les diría a los jóvenes creyentes que quieren dedicarse a la actividad científica pero que tienen reservas por el miedo de perder la fe?

Pbro. NV: Primero que todo, ganar en paz, porque a veces los jóvenes quieren responder las cosas así nada más y para responder bien estas cuestiones se necesita mucho tiempo. Yo sí diría que al lado de su formación académica y universitaria es importante que se rodeen de personas que les ayuden a cultivar su fe. Es bueno que estén en algún grupo o que estén leyendo cosas espirituales, que vayan a la eucaristía, que hagan oración. La fe no crece espontáneamente, es como una planta, uno debe echarle agua y ponerla al sol. La ciencia no muerde, pero hay que saber tenerle respeto. Hay un momento en que por medio de la razón y de su fe el joven va a poder formarse como cristiano, porque eso no es incompatible. El mismo san Agustín decía que el lenguaje de la ciencia, que en ese entonces se entendía como filosofía natural, y el lenguaje de la creación no pueden ser diferentes, porque ambos vienen de Dios, se está hablando de la misma naturaleza, son aproximaciones, maneras de ver el mundo. Por tanto, el joven debe estar dispuesto a formarse y a tener paciencia, porque es un proceso largo.

Fr. SP: ¿Qué tendría para decirle a aquellos que piensan que la ciencia y la fe no pueden estar juntas o que la ciencia es la superación de la fe?

Pbro. NV: Sobre todos los evolucionistas son los que consideran esto así. Ellos dirían que estamos en un estado psicológico en el que la

evolución misma lleva a crear una imagen de Dios. Pero esto no explica que desde afuera hay otro en mayúscula que también sale a mi encuentro y da sentido a mi propia vida. Es que la vida no es solamente la ciencia, la razón, las matemáticas, entre otros, que son importantes, sino que va más allá de todo esto. No solamente es el otro, mi hermano y mi hermana, sino que también hay un otro en mayúscula, esta es la experiencia de Dios. Y no es que uno se encuentre a Dios, sino que es Él quien lo encuentra a uno, porque lo llama, le da sentido, lo va formando. No se puede caer en el absoluto, y es el problema de muchos científicos, debería ser que las personas más cultas fueran las más sencillas y humildes porque son las que van reconociendo que les falta muchísimo por aprender; así pues, uno tiene que ser humilde y reconocer que no se las sabe todas y tiene que entrar en diálogo con otros y aprender de ellos.

Doc. LSR: Les diría que se den la oportunidad de conocer esas realidades o esas situaciones donde se ha visto que fe y ciencia pueden ir juntas. Al final, lo que se busca desde la fe o desde la ciencia es comprender, entender esta realidad que nos rodea, y también finalmente, el propósito desde la fe y desde la ciencia debe ser dar amor, poder ser útil, poder servir. Entonces la invitación sería a que se dieran la oportunidad de conocer esos testimonios, o esas situaciones, o esas personas que han encontrado que la fe y la ciencia pueden ir de la mano sin ser completamente excluyentes.



CATELLUS

25

AÑOS



REVISTA CATELLUS

25 años de historia

Por: Fray Carlos Arturo Ortiz Vargas, O.P.

(...) ¿Por qué Catellus? Es una palabra que se traduce al español como “cachorro”. La beata Juana de Aza soñó a su hijo santo Domingo como un cachorro blanco y negro llevando una antorcha que iluminaba el mundo. El noviciado es tiempo de preparación, en el cual nos consideramos como unos cachorros que se están preparando para ser como Domingo “antorchas que iluminen al mundo entero”.

Con estas palabras de fr. Orlando Rueda Acevedo, O.P., maestro de estudiantes y director en aquel entonces, se presentaba la primera publicación del “Boletín Informativo” del Noviciado Internacional San Luis Bertrán de Colombia en el mes de mayo de 1997. En aquella época, el boletín pretendía dar a conocer las vivencias de la etapa del noviciado motivando “la reflexión e investigación de los frailes novicios” e incluyendo algunos temas como “la vida espiritual, intelectual, comunitaria y apostólica”. Con esta motivación comenzó esta historia y este primer número incluyó diez artículos.

Para 1998, el Consejo Editorial conformado por fr. Orlando y también su socio fr. Eduardo González Gil, O.P. continuó en producción; el boletín cambió su nombre por el de “Revista del Noviciado Internacional San Luis Bertrán de Colombia”. Se realizaron publicaciones en los meses de marzo y junio, las cuales contaron con veintitrés y quince escritos respectivamente de frailes novicios provenientes de Colombia, Bolivia, Ecuador y Venezuela y su director fue uno de ellos, fr. Juan Saavedra Cartagena, O.P. Al año siguiente, siendo fr. José Antonio González y Jaime Rodríguez Rico, O.P. maestro y socio y bajo la dirección de fr. Germán Andrés Polanía Dussan, O.P., se publicó el número 4 en el mes de septiembre y la participación de los “cachorros” sumó catorce textos de colombianos, bolivianos y ecuatorianos.

Dos años más tarde, en diciembre de 2001, el número 5 salió a la luz; además de las procedencias ya mencionadas, se contó igualmente con diversidad aportada por frailes de Cuba y Puerto Rico en diecinueve intervenciones con asesoría especial de fr. Orlando Rueda Acevedo, O.P. En el 2003, para su quinto año, siendo maestro de novicios fr. Eduardo González Gil y el socio fr. Fabio Marín Romero, O.P., la revista empezó a tener

identificación única con el 1794-1741, Número Internacional Normalizado de Publicaciones Seriadas o por sus siglas en inglés ISSN; el número 6 tuvo colaboración de bolivianos y colombianos, quienes a cargo de fr. Adrián Mauricio Peñaranda García, O.P. presentaron una “propuesta nueva, ofrecida a mentes inquietantes, buscadoras e innovadoras” con nuevas secciones, invitados e incluso con apertura a la poesía.

En el año 2004, dieciséis artículos eran parte del séptimo número que, a cargo de fr. John Edison Urrego Romero, O.P. enmarcaban temas de actualidad, catequesis, promoción vocacional y vida religiosa. Al siguiente año, fr. Johnatan Castro Gómez, O.P. orientó el rumbo de la revista y fueron publicados dieciséis textos, algunos de ellos con el resultado de los seminarios de investigación realizados en esta etapa de formación. En el año 8, en el noveno número, fueron divulgados dieciséis artículos; la dirección estuvo a cargo de fr. Jhon Fredy Penagos Granada, O.P. Para diciembre de 2007, fr. Eduardo siguió realizando sus labores como maestro, pero esta vez con el apoyo de fr. Atanasio Flórez Molina como su socio, la seccional Bucaramanga de la Universidad Santo Tomás se encargó de la edición del número; el director de la revista fue fr. Javier Aníbal Moreno Mojica, O.P. y se presentaron doce artículos a propios y conocidos.

Once años después de la primera publicación, en el 2008, las secciones de esta publicación que tomaba cada vez más fuerza, eran aún más diversas, dieciocho artículos con carácter apostólico, histórico y literario embellecían la lectura asidua de muchas personas; el jefe de redacción de ese entonces fue fr. Pedro Alejandro Velásquez Aguilar, O.P.

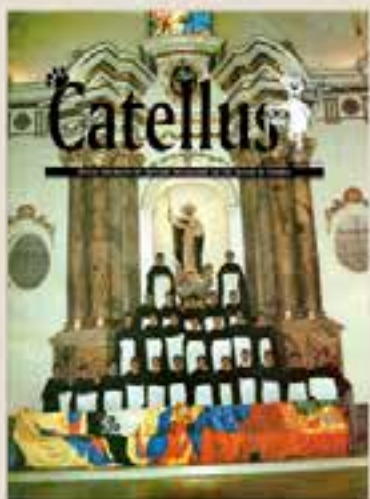
Los números doce, trece y catorce, que comprendían los periodos de febrero a diciembre de 2009 a 2012 estuvieron bajo la edición de fr. Orlando Rueda Acevedo, O.P. a través de la Promotoría Provincial de Comunicaciones y un equipo de redacción con integrantes de cada grupo de noviciado y acompañamiento de los maestros y socios: fr. Eduardo, fr. Fernando Eleazar Piña Montañez y fr. Néstor Reinaldo Rojas Higuera, O.P. Igualmente, incluyeron veinte, once, quince y doce artículos. De este periodo, solo en 2012, la dirección de la revista estuvo a cargo de un novicio en particular, para este caso, fr. Jonathan Alberto Sarmiento Castiblanco, O.P.

Después de un receso de dos años sin publicación alguna, en el año 2015, la revista fue presentada con una nueva imagen y durante tres años más, estuvo bajo la dirección de fr. Juan Pablo Romero Correa, O.P., también socio del maestro de novicios, y como siempre, se trabajó en conjunto con el equipo editorial conformado por todos los frailes novicios y su maestro, fr. Duberney Rodas Grajales. En este rango de cuatro años, las revistas presentaron la novedad de tener temas globales como “producto de su contemplación de la Palabra de Dios”. Dichos contenidos tuvieron su fundamento en: “A predicar al mundo”, “Familia y misericordia”, “Reconciliar al mundo” y “Medellín, 50 años después”. Finalmente, en 2019, la edición fue de carácter virtual.

En este 2021, en medio de tiempos de pandemia, pero a su vez, de reactivación económica y reinención creativa en muchos aspectos, es también momento de renacer con esta revista Catellus y conmemorar así, el vigésimo quinto aniversario de su fundación, o si se quiere, de la publicación de su primer número.

Que, así como en aquella publicación, sea el mismo entusiasmo el que permee esta oportunidad de celebración y de seguir viviendo las vivencias de esta etapa de formación a través de la reflexión, la investigación y la academia. ¡Felicitaciones a cada uno de los que han hecho posible que, en más de una veintena, se compartan tan gratas experiencias!

Ahora, es momento de compartir con ustedes el histórico de estas revistas, que hará también parte de la Bio-Bibliografía de nuestra Provincia Dominicana de Colombia incluyendo el año y el número de páginas:



a. 1, n. 1. - 1997. 24 p.



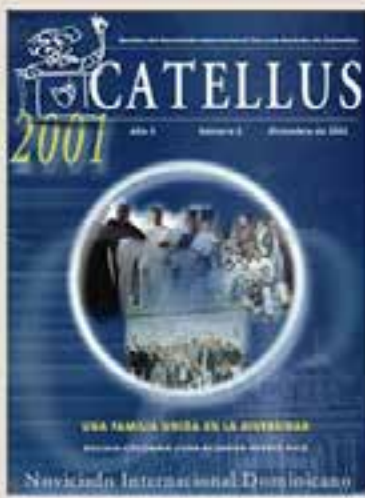
a. 2, n. 2. - 1998. 45 p.



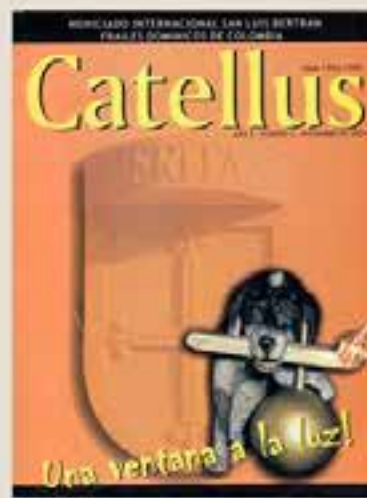
a. 2, n. 3. - 1998. 24 p.



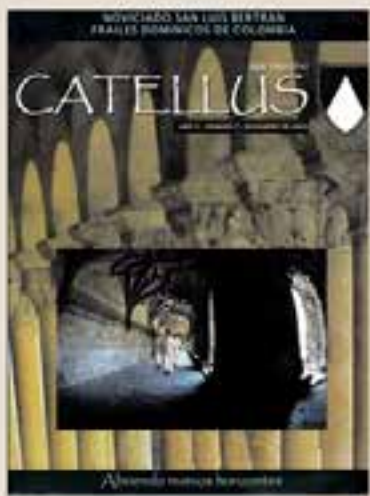
a. 3, n. 4. - 1999. 42 p.



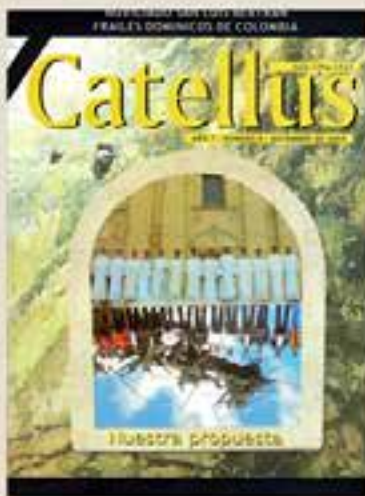
a. 4, n. 5. - 2001. 36 p.



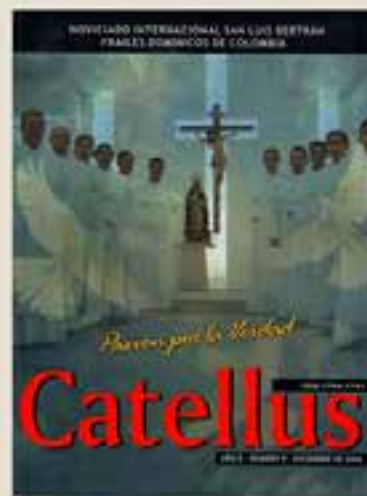
a. 5, n. 6. - 2003. 42 p.



a. 6 (5), n. 7. - 2004.



a. 7, n. 8. - 2005. 60 p.



a. 8, n. 9. - 2006. 68 p.

Ahora, es momento de compartir con ustedes el histórico de estas revistas, que hará también parte de la Bio-Bibliografía de nuestra Provincia Dominicana de Colombia incluyendo el año y el número de páginas:



a. 9, n. 10. - 2007. 54 p.



a. 10, n. 11. - 2008. 64 p.



a. 11, n. 12. - 2009. 92 p.



a. 12, n. 13. - 2010. 50 p.



a. 13, n. 14 - 2011. 56 p.



a. 14 (15), n. 15 - 2012. 54 p.



a. 15, n. 16. - 2015. 62 p.



a. 16, n. 17. - 2016. 66 p.



a. 17, n. 18. - 2017. 68 p.

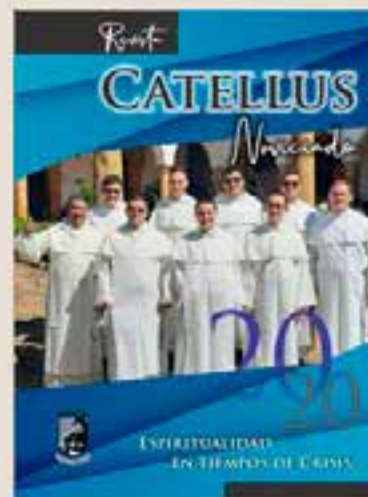
Ahora, es momento de compartir con ustedes el histórico de estas revistas, que hará también parte de la Bio-Bibliografía de nuestra Provincia Dominicana de Colombia incluyendo el año y el número de páginas:



a. 18, n. 19. - 2018. 82 p.



Sin número (n. 20).- 2019. 28 p.



Catellus 25

#Best Moment



El 8 de julio de 1997, víspera de la celebración de la Coronación de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, fue el momento cuando se entregó el primer volumen de la Revista "Catellus" en la Lectio Finalis con la cual se culminó aquel año de Noviciado. La primera edición de esta revista tuvo como objetivo mostrar de una manera sencilla la experiencia académica de un noviciado desde sus cuatro pilares. Surge esta idea en los famosos capítulos de cambio de etapa en este año de discernimiento vocacional. Fue un momento de suma importancia como novicios porque después de 25 años sigue presente el trabajo en esta revista. Al hacer parte de aquella generación me alegro mucho porque esta idea al haber surgido como ejercicio académico ahora es parte de un proyecto consolidado para todo el año de noviciado. En cada volumen se nota el trabajo intelectual que cada novicio le imprime a su

Fray Ariel Calixto Castellanos Sánchez, O.P.



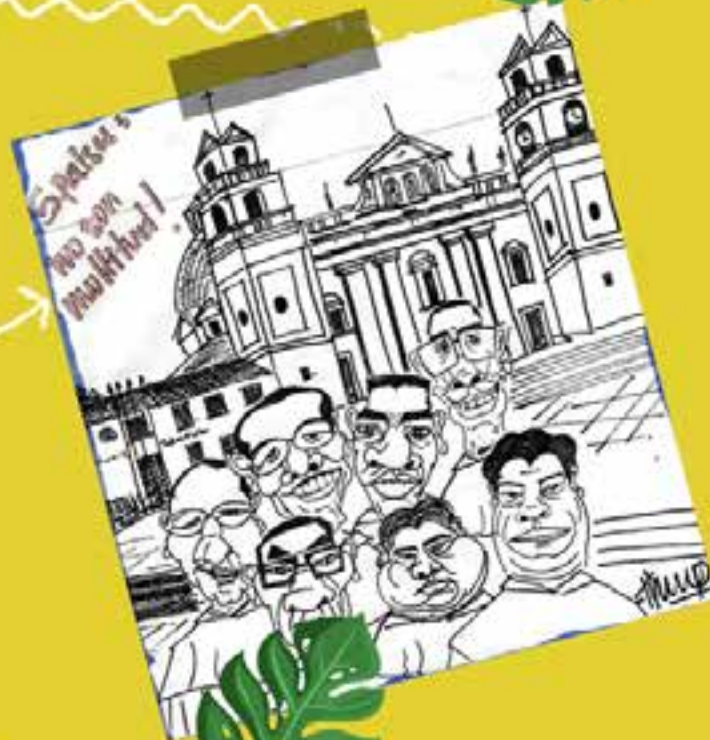
Catellus 25

#Best Moment



Catellus 25

#Best
Moment



Catellus 25

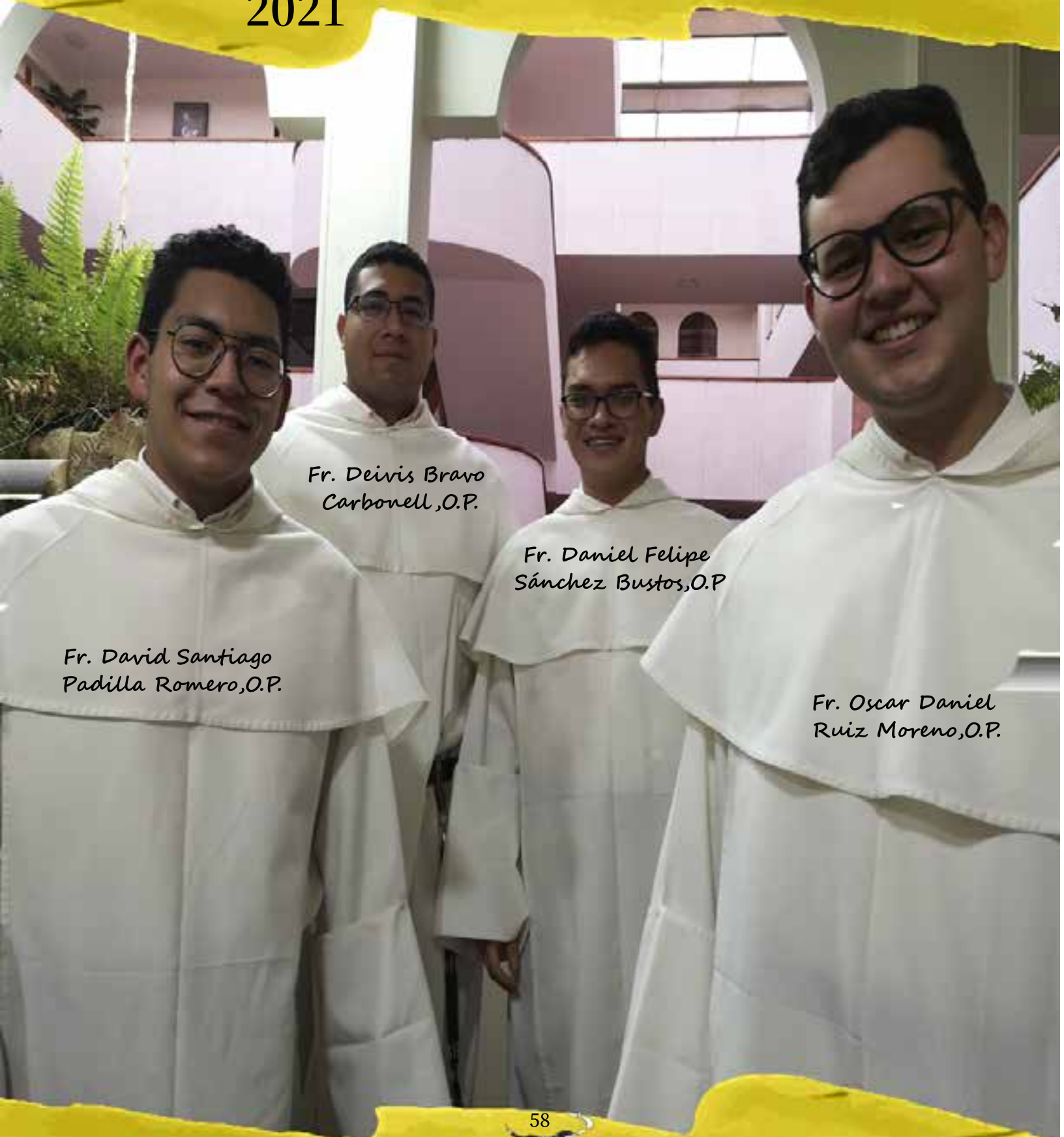
#Best
Moment



NOVICIOS 2021



NOVICIOS 2021



*Fr. Deivis Bravo
Carbonell, O.P.*

*Fr. Daniel Felipe
Sánchez Bustos, O.P.*

*Fr. David Santiago
Padilla Romero, O.P.*

*Fr. Oscar Daniel
Ruiz Moreno, O.P.*



